ENTREGUERRAS

Navegar es necesario, vivir no lo es



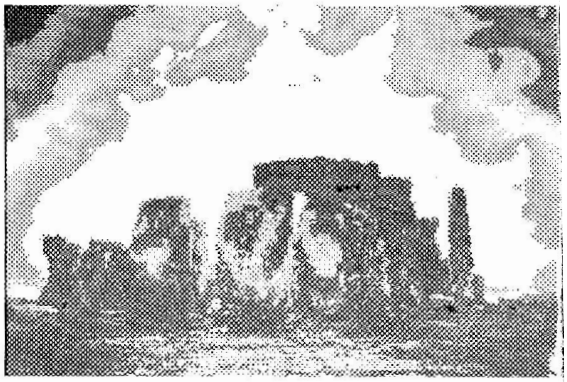
- GÓMEZ-CORREA
- DROGA - CIORAN
- JÜNGER - MUTIS
- CHE GUEVARA.

1996 número diez

KUKLOX.XYZ

Dedicamos este número a Eduardo Thiers Yunge, lector y colaborador de Entreguerras, ejemplo de camaradería y amistad.

Siempre extrañará a alguno la hermosa diversidad de la naturaleza y la horrible vulgaridad del hombre. Y siempre la naturaleza, a pesar de esto, parece reclamar la presencia de un ser hermoso y distinto entre sus perennes gracias inconscientes. De ahí la recóndita eternidad de los mitos paganos, que de manera tan perfecta respondieron a ese tácito deseo de la tierra con sus símbolos religiosos, divinos y humanizados a un tiempo mismo. El amor, la poesía, la fuerza, la belleza, todos estos remotos impulsos que mueven al mundo, a pesar de la inmensa fealdad que los hombres arrojan diariamente sobre ellos para deformarlos o destruirlos, no son simples palabras: son algo que aquella religión supo simbolizar externamente a través de criaturas ideales, cuyo recuerdo aún puede estremecer la imaginación humana.



Algunos hombres, en diferentes siglos, parecen guardar una pálida nostalgia por la desaparición de aquellos dioses, blancos seres inmateriales impulsados por deseos no ajenos a la tierra, pero dotados de vida inmortal. Son tales hombres imborrable eco vivo de las fuerzas paganas hoy hundidas, como si en ellos ardiese todavía una chispa de tan armoniosa hoguera religiosa: eco sin fuerza ya, pero que tampoco puede perderse por completo. Y la misma dramática aptitud para participar, aun débilmente, en una divinidad caída y en un culto olvidado, convierte a esos seres mortales en seres semidivinos perdidos entre la confusa masa de los humanos.

Director: Daniel Osorio. **Subdirector**: Cristian Hott. **Editor**: Sebastián Silva. **Comité Editorial**: Fabián Carreño, Rodrigo Elgueta, Patricio Heim, Patricio Montecinos, Daniel Soto, Héctor Osorio, Cristian Berger, Patricio Rojas, Carlos Aguero, Victor Capnati. **Diagramación y diseño**: Karin Kutscher. **Producción**: Luis Conejeros. **Marketing y Publicidad**: Max Barahona. **Corresponsales en el exterior**: Ludwig Zeller (Oaxaca, México) John Jaime Soza, Oscar González (Medellín, Colombia), Manuel Vicuña (Inglaterra). **Corresponsales en Chile**: Gabriel Venegas (Osorno), Iván Seperiza (Viña del Mar), Juan Eduardo Fernández (Valdivia) **Colaboradores permanentes**: Vittorio di Girólamo, Miguel Serrano, Leyla Ramírez, Patricia Sepúlveda, Ricardo Andrade, Rafael Coronel, Francisco Amores. **Colaboradores en este número**: Ernesto Sábato, Luis Meana. **Ilustraciones portada y Carnet de Proezía**: Carlos Delgado
Casilla 4244, Santiago. Teléfono 2536209, Fax 3411424

KUKLOX.XYZ

D.r.o.g.a

«AGUAS CORROSIVAS» E ILUMINACIÓN

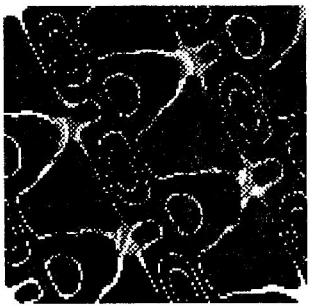
Una mirada ortodoxa sobre el tema de las drogas

Cuando en el resto del mundo y en este país en particular se está llevando a cabo una intensa campaña en contra del uso -»deportivo», «académico», «profano» o simplemente no «médico»- de las drogas, sean éstas cuales sean, porque se las considera una especie de cáncer social, no me parece desprovisto de sentido exponer al respecto un punto de vista que podríamos llamar «tradicionalista». «Tradicionalista», digo, en el sentido de que intenta representar sistemáticamente lo que las distintas civilizaciones históricas -o tradiciones- han manifestado sobre el tema de las drogas.

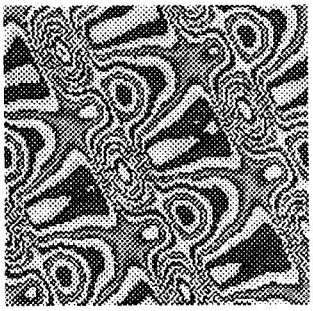
No se trata, como algunos lo han hecho, de justificar el consumo denagógico de las drogas (1) en nombre de oscuros y exóticos chamanes, sino simplemente de señalar la existencia de una puerta, por estrecha que sea, al fondo del aparente callejón sin salida al que conduciría la frecuentación de ciertos tóxicos -alucinógenos en particular, químicos o naturales-, siempre y cuando sean cumplidos ciertos requisitos. En una situación de hecho, pienso, tal como lo es la que enfrenta nuestra sociedad respecto al consumo de drogas, lo menos que puede hacerse es recordar dicha posibilidad.

Aclarado este punto, podemos seguir adelante. Como se sabe, Múltiples son los puentes que llevan al Des-

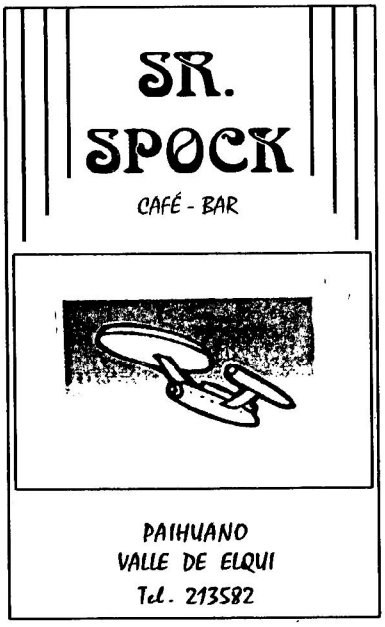
KUKLOX.XYZ



pertar, a la trascendencia. Tradicionalmente, a modo de síntesis, se han tipificado las más importantes de estas «ecuaciones» o «fórmulas» en dos «vías»: una que va desde el interior hacia el exterior -«disolver el cuerpo a través del preliminar despertar del alma» (2)-, y a la cual pertenece el yoga clásico, por ejemplo, y otra que va desde el exterior hacia el interior -«*se constriñe el alma al despertar mediante agentes especiales*» *(3)*-, en representación de la cual podríamos citar al yoga tántrico, entre otras. El primero de estos caminos le corresponde al asceta, al brahmán, al tipo sacerdotal y contemplativo, o a Narciso, según se prefiera, para quien la centralidad de la existencia radica efectivamente, es decir de hecho, en el «espíritu»; el segundo, en cambio, es aquel que caracteriza al guerrero, al kshatriya, el hombre de acción, «caballeresco», o a Goldmundo, para quien lo «real» es el acto, "pues es el acto lo que determina, modifica y ordena las cosas" (4).



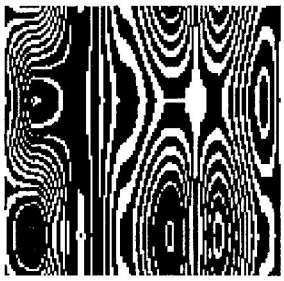
La guerra -exterior, de las «destrucciones materiales», opuesta a la guerra interior, típica del contemplador-, el sexo -carnal, con una mujer real, a diferencia de la Mujer Interior pretendida por el brahmán- el arte, el juego y las drogas, en este sentido -es decir metafísicamente asumidos- pertenecen claramente al segundo de estos acercamientos, o *vía húmeda* -en oposición a la vía seca-, *vía del vino* -en vez de vía de la leche-, *vía de la mano izquierda* -contraria a la mano derecha-, como también se le ha denominado. Se trata, en otras palabras, de los medios tradicionalmente utilizados por la casta real de los guerreros, en su particular ascesis para alcanzar el supra-mundo de los héroes.



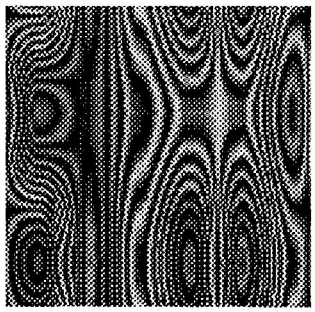
Esta reflexión, para empezar de una vez por todas, gira en torno al uso de las drogas.

El uso de las «aguas corrosivas» -«venenos», «fuegos violentos», «vinagres filosóficos», «urina vini» o «agentes andróginos» (5), también, tal como el hermetismo medieval denominaba en su jerga obscurantista a las drogas, suele degradar al individuo, nadie lo niega. Se oscurece -más de lo que estaba-, y se va hundiendo hacia las profundidades caóticas del ser en vez de elevarse hacia sus alturas uránicas. Esto en lo que se refiere a lá gran mayoría de los casos, sin embargo -y de ahí la justificación y la necesidad de oponerse, a un nivel popular, al consumo de drogas-, donde *el suje-*

to se ve subyugado por el poder al cual pretendia dominar, si es que alguna vez siquiera tuvo esa pretensión (Prometeo condenado al suplicio de la devoración por no haber estado a la altura de su pretensión).

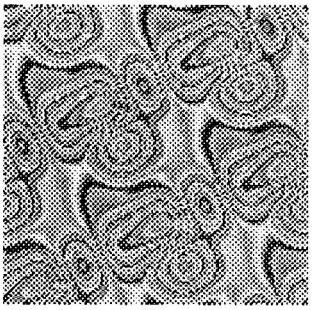


Como contraparte necesaria de esta inmensa mayoría de «sopladores» y «quemadores de carbón», empero, no puede ignorarse la existencia de una selecta minoría -«individualidades cuya calificación, constitución y sistema mágico de protección sean más que excepcionales» (6) -para quienes el uso de estos «agentes andróginos», la absorción de estos «venenos filosóficos», sí constituye una real posibilidad de «quemar etapas» en el camino hacia el Despertar. En forma brusca y vertiginosa, efectivamente, *esta vía reproduce microcósmicamente las distintas fases del viaje iniciático,* de la travesía por las aguas, al punto que el baño en las «aguas corrosivas», en este caso -y sólo en este caso, habría que insistir-, incluso debiera poder producir la apertura mitológica del sujeto, su descerrajamiento ontológico, es decir, siempre y cuando la experiencia sea convenientemente dirigida, propiciar el «fiat lux» iniciático del aspirante.

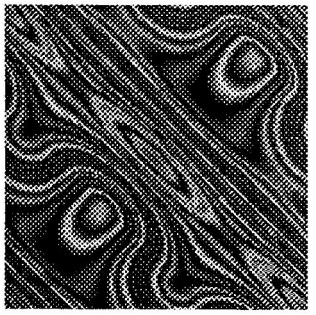


¿Pero qué significa tener una experiencia convenientemente dirigida?, habrá que preguntarse. ¿Significa ser asistido durante «el viaje» por algún gurú de «carne y hueso», tipo Don Juan? Sin duda que esto último sería lo más deseable -suponiendo que se tratara de un auténtico chamán, obviamente-, aunque también sería algo bastante poco probable -por no decir imposible- desde la perspectiva de un simple ciudadano contemporáneo. Tal vez lo más acertado, en este caso, sea decir que «dirigir convenientemente la experiencia» no significa otra cosa que seguir una cierta intuición anagógica de carácter muy especial, sutil pero real, como quien sigue una estrella interior que ora se oculta, en la noche del alma, y ora resplandece, inequívocamente, señalando el camino hacia la realización metafísica. Ser capaces, inspirados por un saber «prenatal», de distinguir lo que debe ser disuelto por las «aguas corrosivas» de lo que debe conservarse. Separar, como guiados por un instinto superior, lo fino de lo grueso, lo valioso de lo vulgar, de tal forma que la embestida de los «fuegos violentos» no reduzca a cenizas el «núcleo espermático» -por qué no-, anulando así toda posibilidad de alguna realización trascendente, y asegurando, por el contrario, una peligrosa caída libre a través de los círculos infernales.

Demás está decir que este «arte» y sus manipulaciones presuponen una cierta cualidad aristocrática intrínseca en el aspirante, un sello indeleble que se lleva en el alma desde antes, desde el más allá, dormido, sí, olvidado, pero susceptible de ser reanimado y actualizado justamente gracias a prácticas de este tipo. Y es este requerimiento, por otra parte, junto al desafío de peligros extraordinarios -análogos a los que rodean el despertar de la serpiente Kundalini- y a la promesa de una recompensa supraterrenal, lo que llama irresistiblemente al tipo «caballeresco» a seguir esta vía. *Es la dificultad del juego la que apela a su espíritu combativo, sediento de probarse de una vez por todas en su realidad metafísica,* hastiado de consumirse lentamente en los desiertos oxidados de nuestras ciudades sin tener la oportunidad de incorporarse de una vez por todas a la otra vida, la verdadera vida.



En cuanto a los peligros de este camino «sin regreso», que es «caminar como sobre el filo de una navaja» o como la «mordedura de la víbora», no sólo se trata de evitar la -clásica- adicción a la droga con la cual se está experimentando, sino que se trata sobre todo de no extraviarse en los mundos por los cuales se está transitando -mundo de los fantasmas, anti-mundo o infiernos, como quiera llamársele-, por gravitantes -u orgásmicos- que puedan ser, puesto que ellos, en el fondo, son como las tantas pruebas que Ulises debió superar antes de regresar a casa: surgen el uno detrás del otro, como tantos tentáculos contra-iniciáticos a medida que el sujeto va franqueándolos, y en realidad no son más que colores intermedios, se diría alquímicamente, amarillentos e impuros; *«los poderes maravillosos que ellos lucen son tuyos, robados para mantenerte en la esclavitud» (7).* En vez de ascender, el individuo se va hundiendo, entonces, fascinado por el espejismo de sus más ocultos fantasmas. De la realidad, así, se traslada a la imaginación, donde se ha convertido en una pálida sombra de sí mismo. Endemoniado, poseído, alucinado...; es tierra, ésta, de Titanes, «Übermensch» e Insolentes.



«El reino de los cielos sufre violencia» está escrito, sin embargo, aludiendo a la coronación de los caminos poco ortodoxos -esotéricos, diríamos- que conducen hacia el Centro. «Ordo ab Chao», o «Post Tenebras Lux», también. Superados los estados inferiores y «necróticos» del ser, podrán encontrarse muchas llaves. Llaves con mayúscula. Disuelta la «roca coralífera» del cuerpo a la que aludía Meyrinck, *liberando el oro de las garras de Saturno, las cosas del mundo comienzan a percibirse noéticamente por el fondo del ser.* Realizada la objetivización -o vacío- de la conciencia, el espejo de la imaginación (8) acoge finalmente en sí los arquetipos sin interferencia alguna, como a través de un medio diáfano.

Y es esta experiencia, justamente llamada iluminación, la que debe considerarse como el más puro fruto de la búsqueda emprendida a través de las «aguas corrosivas».

Sebastián Silva

Notas

1 Según ciertos autores, entre los cuales se puede mencionar al escritor chileno Miguel Serrano, la subterránea promoción del consumo de las drogas formaría parte de una confabulación mundialista destinada a aniquilar los posibles focos de rebelión (en contra del nuevo orden mundial) entre la juventud.
2 Julius Evola, «Sobre las aguas corrosivas», Ur & Krur.
3 Ibid
4 Frithjof Schuon, «Castas y razas».
5 J. Evola, op. citado

6 J. Evola, op. citado: «ésta es la verdadera alquimia: manipulaciones herméticas de agentes 'andróginos", es decir, de substancias físicas y tangibles, portadoras, al mismo tiempo, de influencias psíquicas...»
7 Gustav Meyrinck, «El rostro verde».
8 Mircea Eliade, «Memorias II (1937-1960)»: «...la imaginación no es una invención arbitraria; etimológicamente, ella es solidaria de imago, *«representación, imitación», y de* imitor *«imitar, reproducir». La imaginación imita los modelos ejemplares -las «imágenes» (platónicas)-, las vuelve a actualizar y las repite indefinidamente».*

ARKANO
LIBRERÍA ESOTÉRICA

HADAS, DUENDES, UNICORNIOS, TAROT, OCULTISMO, YOGA, MAGIA,
TEOSOFÍA, RUNAS, ASTROLOGÍA, CÁBALA, CRISTALES

PROVIDENCIA 1120, LOCAL 63

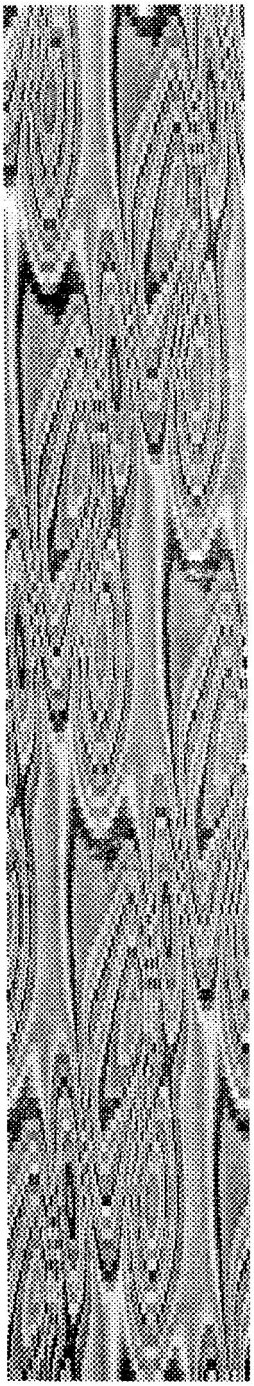


El león rojo o la sal de los filósofos: Goossen van Vreeswijk (1672)

LOS AFORISMOS DEL LABIO SUPERIOR IRRITAN A LOS INFERIORES

1. En el candelabro cubierto de abejas chisporrotea la locura.
2. Razón del gato: amar las plumas pero odiar el vuelo.
3. Los sonámbulos no conocen el vértigo, practican caída libre.
4. La mujer cambia, el juego de tatuajes se repite.
5. La perla en su lujuria es una lágrima pulida por la sed.
6. Explícame el milagro, dijo el ave: he aquí un huevo con ruedas.
7. Tapiar también es un placer erótico.
8. Aviso para ciegos: "Prohibido charlar en laberinto".
9. Si lo invisible existe, sólo la ceguera nos permite vivir.
10. El padre grita, la mujer solloza, los hijos ríen.
11. La muerte lleva un traje que la torna invisible.
12. La tempestad y la lujuria arrancan los botones.
13. Llevas una ventana a las espaldas, a la que nunca te has asomado.
14. Si crías cuervos, cuida primero de arrancarles los ojos.
15. Primero el cuerpo, luego las luces, después los paños.
16. Los animales son imaginarios, los bestias una monstruosa realidad.
17. En casa ajena hasta los gatos crían cuernos.
18. El Más Allá permite a los muertos visitarnos en sueños.
19. El Islam es lisiado, le falta un profeta hembra.
20. Una mujer enciende con sus ojos la hoguera del día.
21. Un sólo cuchillo basta para cortar pan y rebanar el cuello.
22. Abrió las piernas y por las bisagras vi subir las mareas.
23. El cigarrillo sufre del cáncer que nosotros quemamos.
24. Masturbarse joven evita las añoranzas del paraíso perdido.
25. La mujer se mastica, no los huesos helados del matrimonio.
26. La nieve es la ceniza del "Otro Reino".
27. Napoleón era calvo, por eso lo recluyeron en Santa Helena.
28. La pesadilla tiene patas, un tic-tac de langostas en la almohada.
29. Ostra y mujer tienen que abrirse para saborearse.

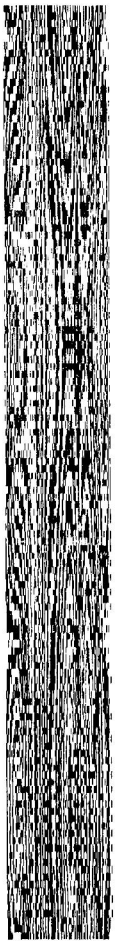




30. La muerte baila con quienes ama, con los otros siega el campo.
31. Con el delirio que mides los locos que te escuchan te juzgarán.
32. Sueño y Realidad son fantasmagorías paralelas.
33. Es necesario cambiar la vida, pero ante todo vivirla.
34. Poner diamantes en los dientes del caballo.
35. Una mujer hace delicioso el verano, tres producen un huracán.
36. No tenemos pan, pero nos sobran piedras.
37. En el infortunio hasta las campanas suenan de madera.
38. A los chinos en redondo hay que multiplicarlos al cuadrado.
39. No esconder hormigas en los pies sino cortar las uñas.
40. Los gritos de Ulises hacen abrir las piernas a las sirenas.
41. Los golosos siempre encuentran manera de hacer hervir el agua.
42. Cerrada y palpitante como el cordón de fiebre de una monja.
43. Los dientes mudan, no las deliciosas intenciones.
44. No hay que golpear en el mortero las perlas del ojo.
45. Leche y mujer sólo cuajan a la luz de la luna.
46. No busques la muerte del otro lado del espejo.
47. Dios creó a los erizos para deleite de los faquires.
48. Si el gallo canta hay que apretarle la garganta al zorro.
49. Una cosa es ser izquierdista, otra haber nacido zurdo.
50. En agua bendita sólo se bañan incautos, los

demás son salvavidas.

51. Una mujer vestida de oveja no deja nunca de atraer al lobo.
52. Quien mueve tus labios, habla desde muy lejos en la niebla.
53. Hasta la cereza más dulce tiene un cuesco.
54. Sólo ajustando los espejos se sabe el tamaño del fantasma.
55. Aquel que quiere venderme uñas pegó la sarna.
56. No hay camisas sin costuras, ni mujer sin ojales.
57. En el fondo del agua sólo ríen los peces de colores.
58. Los calvos también bailan usando una peluca.
59. De la boca brotan sílabas, de las llagas el dolor.
60. La lujuria más suave roe el mármol.
61. Las melodías y las cicatrices sólo nos duelen por pasión.
62. Bajo las bellotas del naipe bostezan los porqueros.
63. La que se cubre de pétalos es desnudada por los pájaros.
64. Certezas: a nadie le duelen las muelas ajenas.
65. Locos y toros avanzan mirando laberintos distintos.
66. El postrero cruza el puente donde los otros ya cayeron.
67. Como una estrella errante, la locura de amor en su costado.
68. Si la piedra se mueve, o la empujan, o es sonámbula.
69. Una mujer con bigotes no siempre es Mona Lisa.
70. El odio de los hijos hace reverdecer las canas del padre.
71. No hay que contar los huesos de la mujer amada.
72. La nieve cae sobre los hombros, no sobre el corazón.
73. La realidad no es sino aquello que imaginas.
74. A grandes orejas, mayores sorderas.
75. El placer en las superficies, en la médula el dolor.



REVISTA DISENSO

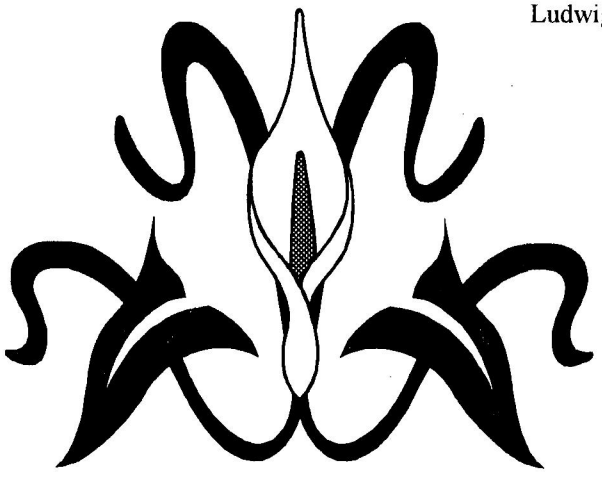
Hipólito Yrigoyen 788, Of. 11
(1086) Buenos Aires - Argentina

EDITOR
FUNDACIÓN CULTURA ET LABOR

DIRECTOR
Alberto Buela

76. Hasta la yegua salvaje abre alguna vez las patas.
77. Quien mucho se agacha o tiene bisagras o es enano.
78. No cierres la puerta al demonio que quemó la cerradura.
79. No se escogen las penas, llueven como las penas.
80. Si no escuchas habla; si no lloras bebe.
81. No el lobo, sino los burros mueven las piedras del molino.
82. Si el gato va a la ópera es por la cola rosada de las coristas.
83. Apretando los nudos brotan las llagas.
84. El perro es a las pulgas sólo un saco de pelos.
85. De las cuerdas tensadas brota el sonido, de las mujeres el amor.
86. La nostalgia del mar no permite fumar a las sirenas.
87. La muerte se tienta cuando la sacan a bailar los suicidas.
88. El que sabe, sabe. El que no sabe, enseña.
89. A cada comida su etiqueta: se mama, se muerde, se devora.
90. Lo que no entiende la lengua lo sabe el corazón.
91. Quien a buen árbol se arrima verá correr las aguas.
92. Las viudas con insomnio le causan fiebre hasta a los alcornoques.
93. Si los ricos reparten pan, ¿por qué insisten en cosechar tortas?
94. La piedra más dura es la mujer otorgada al molinero.
95. No es menester abrirle el pecho para descubrir sus sentimientos.
96. Si la gallina habla, la cocinera pondría huevos cuadrados.
97. Freír relojes es una forma de conjurar el tiempo.
98. A Frankenstein le divierte la cirugía estética.
99. No hay que lavarse las manos en sangre como Pilatos.

Ludwig Zeller



Álvaro Mutis:

POR LOS DERROTEROS DE LA DESESPERANZA

- "Yo sé (todos lo saben) que la derrota tiene una dignidad que la ruidosa victoria no merece".

Jorge Luis Borges

- "Somos fantasmas de una guerra que no hemos hecho...de haber abierto los ojos sobre un mundo desencantado, somos más que cualquier otra cosa, hijos del absurdo. Algunos días el sin sentido nos pesa como una tara. Parece que Dios ha muerto de vejez y que nosotros existiéramos sin fin....".

Paul Van Den Bosch

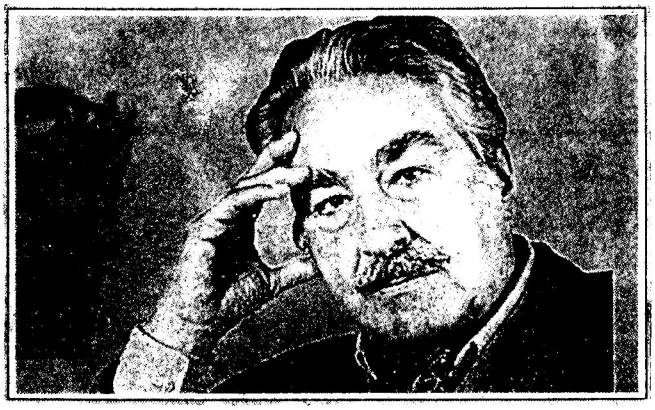


ue Alvaro Mutis sea casi un desconocido en Chile, no quiere decir mucho sobre su valor literario. Pero para introducirlo, baste decir que en el resto de Latinoamérica, y en su natal Colombia es considerado un narrador y poeta de peso.

Mutis nace en Bogotá en 1923, de familia burguesa dueña de tierras y ligada a la política y a la diplomacia, pasa su infancia

en una hacienda cafetera de Tolima. El mismo dirá sobre esos años "la infancia es mi única patria, toda mi poesía es la evocación de ese lugar, una hacienda de mis abuelos en la tierra caliente colombiana"

Desde joven comienza su afición por la literatura; su primer libro se remonta a 1948. Y llegara a destacarse tanto en la prosa como la poesia. Desde su patria se traslada a México, donde desarrollará la casi totalidad de su producción literaria. Será precisamente allí, donde tendrá una de las experiencias más significativas de su vida: "un aterrador encierro en la cárcel de Lecumberry, en Ciudad de México". A partir de esta situación escribirá uno de sus mejores relatos breves: "El diario de Lecumberry", al decir de Jaime Valdivieso "obra maestra de la degradación, el horror y la muerte; mundo de asesinos, depravados, vendedores de cocaína, jóvenes de 20 años y hombres de 50, unidos por la misma marca y la mirada de la violencia, el mal y la desesperanza". El propio Mutis señala a ese respecto. "¿Es esta experiencia una experiencia positiva? No sé. No quiero saberlo. Ciertamente, gracias a la cárcel pude escribir un cuento y una novela corta, el *Poema de lástimas a la muerte de Marcel Proust*, trabajos que no hubiera realizado sin esta experiencia, pero que prefiriría no haber escrito. En cada rasgo de cada persona que a mí me gritó conocí un trasfondo tan terrible que no hay otro camino que la comprensión profunda" Para Jaime Valdivieso, gran conocedor de la obra de Mutis: "...esta experiencia seguramente acentuó la intensidad y hondura de un sentimiento de desesperanza, que sin duda, era innato en él. Es éste un malestar existencial y metafísico, al margen de las clases sociales, del status económico, del bien y del mal, de la fealdad y la belleza -la angustia de la propia fatalidad, de allí nacen todos los terrores, incluyendo también el de la muerte-, como dice Malraux"



Será este sentimiento de desesperanza el que arme y "dé sentido" a toda la obra de Álvaro Mutis.

CRÓNICA DE UNA DESTRUCCION

Alvaro Mutis es un derrotado. Maqroll el Gaviero (protagonista de casi toda su narrativa, y de gran parte de su poesía) es un derrotado. Y no podía ser de otra manera: uno y otro son el mismo, y sufren del mismo mal, o mejor dicho, "arreglo de los sentidos": el pesimismo o desesperanza, algo bien diferente de la tristeza, la nostalgia, la morriña o el saudade portugués.

Pero qué es el pesimismo: la respuesta lógica a un mundo sin sentido, un mundo donde, al decir de Nietzsche, "Dios ha muerto", mundo desacralizado, donde el descreimiento es hecho cotidiano.

El hombre "normal" trata de ocultar la muerte de Dios mediante la alienación, aunque existen otros hombres que no pueden ocultárselo, y que están condenados a vivir en un mundo terrible porque, como dice Dostoievsky: "si Dios no existe, todo está permitido" Mutis no ha sido el primero, ni será el último que trate el tema de la desesperanza; el problema del "sin sentido" es tan antiguo como el hombre, pero será en el Occidente del

KUKLOX.XYZ

siglo XX donde será cultivado con mayor insistencia.
Ya a mediados del siglo, Sartre deja de manifiesto la inutilidad del existir: "el hombre es una pasión inútil". El existencialismo encuentra la solución al problema del vacío, en el suicidio; posibilidad inexistente para un hombre como Maqroll, o el mismo Mutis, ellos eligen otra solución: la aventura, de la que nos dice Malraux: "de la misma manera como el poeta sustituye la relación de las palabras entre sí, con una nueva relación, el aventurero intenta sustituir la relación de las cosas entre sí, las llamadas 'leyes de la vida', por una relación particular. La aventura comienza con el desarraigo y, a través del mismo, el aventurero terminará loco, rey o solitario; la aventura es el realismo de lo feérico. El riesgo no define la aventura; la legión está llena de antiguos aventureros, pero los legionarios son sólo soldados audaces".
Para Álvaro Mutis, Maqroll el Gaviero, al decir de Jaime Valdivieso, "representa el aventurero metafísico, el trashumante envenenado por un mal espiritual que lo empuja y lo carcome en un vagar continuo como dentro de un círculo, mito viviente de la desesperación y la desolación que se encuentra tanto en su poesía como en su narrativa". Para hacerlo más claro, remitámonos a la propia poesía de Mutis: "Ninguno de nuestros sueños, ni la más terrible de nuestras pesadillas, es superior a la suma total de fracasos que componen nuestro destino. Siempre iremos más lejos que nuestra más secreta esperanza, sólo que en sentido inverso, siguiendo la senda de los que cantan sobre las cataratas, de los que miden su propio engaño con la sabia medida del uso y del olvido".
Mutis no está solo en sus derroteros, antes que él, y son sus maestros en la búsqueda de nada, Drieu la Rochelle, Conrad, London, Saint-Exupéry y Malraux, sobre todo este último; han hecho de la desesperanza el tema y antitema de sus obras. Todos, de una u otra manera, coinciden en la acción como antídoto eficaz contra esta enfermedad metafísica: no la cura, porque no tiene cura, pero la alivia, la calma, la adormece. Los personajes de estos autores, Mutis incluido, son individualidades aisladas que se vuelcan a la aventura, a la búsqueda de nuevos horizontes sobre tierras y mares lejanos, con la secreta esperanza de arrojar lejos de sí la enfermedad mortal que les roe el corazón. Quizá la diferencia fundamental de Maqroll, es que sabe que es un derrotado, y lo acepta, porque entiende que a pesar de cualquier esfuerzo, su condición no puede variar mucho. Ha entendido, como lo señala en su poema *Caravansary*, que: "Una caravana no simboliza ni representa cosa alguna. Nuestro error consiste en pensar que va hacia alguna parte o viene de otra. La caravana agota su significado en su mismo desplazamiento. Lo saben las bestias, que la componen, lo ignoran los caravaneros. Siempre será así". Cambiemos caravana por vida y tendremos ante nuestros ojos el itinerario espiritual de Maqroll y de su padre Alvaro Mutis.
La aventura sustituye un sin sentido por otro, por eso no sirve "vivir de los recuerdos



de las aventuras", pues apenas pasan pierden todo su significado, entonces no quedará más que lanzarse nuevamente al camino y buscar otra aventura, como bien lo dice Saint-Exupéry: "El fin nada significa, pero la acción nos libera de la muerte"

ESTE ESTILO ES ESTE HOMBRE

Mutis ha cultivado la poesía y la prosa, será esta última la que le dé más fama, pero en su caso resulta más equivocado que nunca intentar separar los géneros literarios. Mutis es un poeta, y eso se nota en todo lo que aborda. Sus palabras son extremadamente cuidadas, algo no muy común en la novela; sus "crónicas" de Maqroll recuerdan la pureza de los antiguos cronistas coloniales. Tanto es así que podríamos caracterizar su estilo como barroco, "aquel que agota todas sus posibilidades en sí mismo", al decir de Borges.

Un elemento siempre presente en la obra de Mutis es el agua. Su personaje principal es un marino, y el agua se encuentra presente siempre en todos los esfuerzos de Mutis. Rafael Conte lo expresa así: "Estamos instalados en un mundo esencialmente acuático que para el poeta es su propia tierra nutricia, asimismo inestable y movediza, por donde el pasajero inicial, el gaviero, transitará como un testigo fundamental".

Francisco Hinojoza ha puesto el acento sobre lo esencial de la obra de Mutis al decir: "Como muchas grandes novelas, las anécdotas vividas por Maqroll son lo de menos. Difícilmente podríamos contarle a alguien, como se cuenta el argumento de una película, una novela de Mutis. La vida de su personaje depende de otra cosa, del lenguaje y, más aún, de la sustancia poética que le envuelve. No son los episodios, las aventuras o descalabros que sufre los que cuentan, sino los detalles, las pequeñas incisiones que los acontecimientos operan en el espíritu, la carga contundente que pueden adquirir los hechos más rutinarios".

Para Álvaro Mutis, Maqroll el Gaviero, al decir de Jaime Valdivieso, "representa el aventurero metafísico, el trashumante envenenado por un mal espiritual que lo empuja y lo carcome en un vagar continuo como dentro de un círculo".

ESE DOBLE PERFECTO

¿Cuánto de Álvaro Mutis hay en Maqroll el gaviero? A nuestro parecer, mucho. La desesperanza estética de Mutis se ha hecho carne en el marinero. Uno y otro se necesitan para seguir viviendo, y es claro que Mutis no podrá deshacerse así como así de Maqroll. Ya ha sufrido innumerables presiones de sus lectores para que no "mate" al gaviero. Incluso el poeta chileno Gonzalo Rojas amenazó con ir a los tribunales si Mutis persistía con la idea de terminar con la saga del Gaviero.

Todavía a esta altura no sabemos bien quién es Maqroll el Gaviero y quizás nadie lo sepa bien, aunque Rafael Conte parece haberle seguido de cerca la pista: "Carece de orígenes claros, llega de las brumas caribeñas, pero lo encontramos con frecuencia en el Mediterráneo, en las altas sierras colombianas, o viajando a través de grandes y enfermizos ríos que arrastran podredumbre y enfermedades. Es un aventurero, un marinero repleto de extrañas filosofías, un ambiguo contrabandista con un extraño sentido del honor, siempre enfrentado a riesgos y aventuras sin cuento, mezclado en negocios más bien dudosos pero en los que su integridad moral, más atento a los hombres y a las mujeres que a leyes y reglamentos, le lleva a repetidos fracasos en puertos oscuros, sinuosos burdeles, al borde del delito pero siempre repleto de una extraña pureza, a través de la derrota y la fuga... Maqroll está siempre enfermo y amenazado, como si estuviera moribundo, pero la verdad es que sucede al revés: siempre está convaleciente, recién salido de una aventura que está a punto de empezar". Quizá lo mejor será no tratar de comprender ni a Mutis, ni al Gaviero, tarea casi imposible para quienes no tienen el gusto amargo y delicado de la aventura. Además, ¿qué nos hace pensar que ellos quieran nuestra comprensión? Será mejor recordar lo que dice otro hombre de acción al respecto, Ernest Jünger: "El hombre, más que ser comprendido, pide que se acepte lo que hay en él de incomprensible".

Daniel Osorio

IN MEMORIAM JORGE TEILLIER



Inútil parece decir cualquier cosa, inútil cuando descubrimos que las palabras no sirven para mantenernos alejados de la muerte.

Podríamos decir mucho, y siempre sería poco. Decir, por ejemplo, que Jorge Teillier ha muerto sin el reconocimiento que esta tierra le debía, quizás al más grande de los poetas de su generación y de los últimos tiempos en Chile. Pero eso no es extraño entre nosotros. A esta altura de nuestra historia, ¿qué significa el Premio Nacional? ¿Cuántos jóvenes leen a los Premios Nacionales? ¿No son acaso más bendecidos quienes mueren sin recibir este galardón? Los que no necesitan el reconocimiento de otros, sobre todo de otros que no "saben lo que es un poeta y cómo debe morir un poeta".

Jorge Teillier recibió otro premio mucho más importante y eterno: ése que entregan los que sienten que un poema les sirve para seguir viviendo, los que ven en las palabras más que un medio para vender algo, ése que dan los jóvenes que fotocopian un libro y lo gastan de tanto leerlo. Ese premio recibió nuestro amigo Jorge Teillier, y ese premio se parece mucho al de la eternidad.

No importarán los homenajes que ahora puedan rendir quienes habitan el mundo de los vivos, el de las cosas "como deben ser". No estarán de más, porque nunca está de más hacer justicia. Pero, para muchos que sabían el valor de la poesía y la vida de Jorge Teillier, sobrarán.

Recordar hoy a Jorge Teillier, decirle amigo, leer un poema suyo es fácil, pues su recuerdo estará siempre entre nosotros, especialmente porque ha sido uno de los pocos poetas que resisten pasar del poema escrito -donde nos hacemos una imagen del poeta, que pocas veces

resulta cierta- a la realidad. En su caso, conocerlo era ver el reflejo de cada uno de sus versos. Jorge Teillier escribía porque tenía algo que decir y de ahí su radical diferencia con tantos otros que pasan por la vida con falsa pose de poeta.

Yo lo conocí como tanto otros: un día me acerqué a su mesa y, sin aspavientos, sin orgullos falsos, siempre hizo un lugar para mí cuando quise estar con él. Eso no se olvida; no puede olvidarse que un hombre y un poeta como él nunca haya dejado de estar cuando sus amigos lo necesitaron. Y aunque no resulta difícil recordarlo, sí lo es hablar de su amistad, porque hubo otros mucho más aventajados que yo en ese arte; y porque él casi nunca se negaba a quien quisiera conocerlo.

Quizás mucho del olvido con que fue tapado el poeta en vida, se deba a muchos de éstos que lo conocieron, y que dijeron quererlo, ésos que siempre repetían: "Jorge es buen poeta, pero..." Las verdaderas amistades no resisten peros, sobre todo cuando se ha vivido con una extrema consecuencia; consecuencia que, para cualquier otro, será difícil repetir.

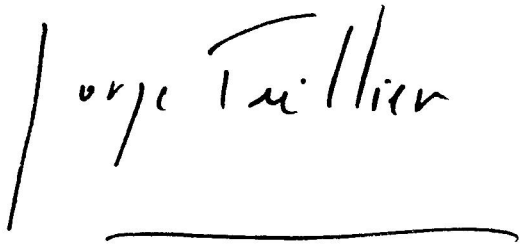
Jorge Teillier tenía un raro poder que hacía que su figura esmirriada y leve pudiera trasmitir una fuerza que impresionaba, especialmente a los jóvenes, que lo preferían a otros poetas más "exitosos" pero sin su sabiduría y orgullosa humildad.

Se negaba a ser un maestro, pero lo era. No en términos formales: nunca quiso hacer talleres para "enseñar a escribir"; sostenía -y de aquí su magia- que más importante que escribir buenos o malos versos era transformarse en poeta; soportar la avería de lo cotidiano, apelando a otro mundo más radiante que cada uno debía ser capaz de construirse.

Un consuelo queda para quienes hacemos esta revista. Nosotros lo "descubrimos" antes que se hiciera "famoso", antes que su nombre apareciera en la revista *Cosas*, o en boca de quienes en vida nunca lo quisieron (hace ya más de cinco años, en nuestro número 6 publicamos un *"Carnet de Proezia"* donde dábamos a conocer algo de su obra. Quizás reeditemos ese trabajo, pero esperaremos mejores tiempos, cuando pase el tufillo de las celebraciones oficiales y oficiosas). Teillier fue para nosotros uno de los faros que nos indicaban que nuestra búsqueda no era tan descabellada -al igual que Enrique Gómez-Correa y Miguel Serrano-, y que había otros que también buscaban esa Otraedad, quizás la del paraíso perdido, o simplemente la de un mundo con más estilo que éste.

Teillier fue un maestro en ese otro mundo, donde todo calza, donde uno aún puede "hablar con los muertos", donde están todos los amigos que olvidamos en tanto ir y venir. Soportó durante toda su vida la pugna entre el mundo que se había construido y el de los otros. Fue una difícil lucha: el mundo cotidiano, de las obligaciones, las cuentas, el ninguneo, no acepta que se lo haga a un lado y se lo olvide. Al final ganó la muerte, pero sólo porque siempre gana. Y aun así, no fue suficiente para borrar su huella entre nosotros, porque nos enseñó que: *"Bajo una misma lámpara / unos escriben poemas / otros falsifican monedas"*.

Daniel Osorio

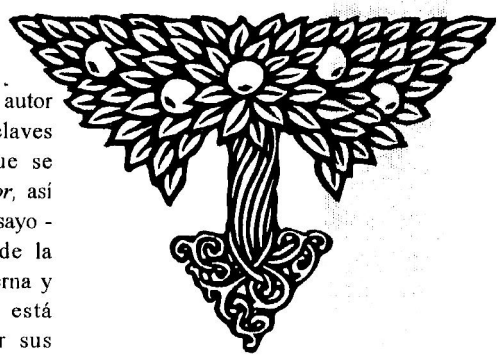




KUKLOX.XYZ

Ernst Jünger

LA MEMORIA DE UN SIGLO



Ernst Jünger, autor de diarios claves sobre lo que se llamó *la estética del horror,* así como de un importante ensayo - "El trabajador"- acerca de la cultura de la técnica moderna y sus repercusiones, está considerado, incluso por sus críticos más acerbos, como un gran estilista del idioma alemán, al que algunos incluso ponen a la altura de los grandes clásicos de la literatura germánica. Cumplió, el 29 de marzo, 101 años y sigue, a pesar de esa edad bíblica, trabajando, fresco de cabeza y gozando de buena salud, en el pequeño pueblito de Suabia, Wilflingen, en el que reside desde hace varios decenios.

Señor Jünger, usted cumplió cien años, algo totalmente desacostumbrado y más entre escritores. ¿Qué supone eso para usted?

En casa de unos conocidos en Suiza, oí la historia de un campesino que acababa de cumplir

cien años, y al que sus conocidos y familiares le preguntaban si no sentía miedo, pues la cosa no podía alargarse mucho más, a lo que el campesino respondió: "No, no tengo miedo, pues muy pocas veces leo en el periódico que haya muerto alguien de cien años". Quisiera añadir algunas cosas. Nací en 1895, el año en que Röentgen descubrió los rayos X, y el año también en que culminó el *affaire Dreyfuss*. Esos dos sucesos tuvieron gran importancia para nuestro siglo, al menos para su primera mitad. Sin los rayos X, que utilizó luego Laue para realizar ciertas mediciones de objetos que propiamente estaban ya más allá de la imaginación humana, no habría bomba atómica. Y el Proceso Dreyfuss fue, propiamente, el enfrentamiento entre las fuerzas conservadoras y democráticas, y el que hizo prosperar a estas últimas, lo que repercutió durante años. Mis primeros recuerdos infantiles están marcados por la conversación que mi padre tenía en la mesa sobre estos sucesos.



Jünger durante la II Guerra Mundial.

En un lugar de su obra cita usted un aforismo de Lichtenberg: "las esperanzas, como las piernas, no deben estirarse demasiado". ¿Ha sido ésa la receta para llegar a edad tan bíblica, o hay alguna otra -física o psíquica- para un logro tan desacostumbrado?
Eso lo tiene que ver cada uno. En todo caso, se debe ir al médico lo menos posible, y si se tiene cierta fuerza vital, no ir nunca. Pero una receta general no existe. Cada cual debe vivir según su "gusto" (sic). Quizá eso puede estar ya predeterminado en los genes. Se debe vivir para cada día, *carpe diem;* lo otro viene ya de por sí, lógicamente.

En su obra juega un papel importante la figura del soldado. Curiosamente, en este siglo el oficial -y el militarismo- han dejado de ser un factor modelador del Estado. Del oficial hemos pasado al civil, y del civil al economista como modelador social. ¿Es el Economista el nuevo soldado de una nueva infantería?
Cierto, el soldado ha desaparecido, ha tenido que inclinarse ante el técnico. Todo eso

lo he explicado detalladamente en "El Trabajador". Personalmente estoy de acuerdo con una máxima que leí en Marx. Mi posición acerca de lo heroico, la adquirí como lector. La pequeña guerra de 1870/71, de la que se habló mucho entre nosotros y que estimuló una cierta arrogancia de Alemania, nunca me resultó particularmente imponente. Frente a eso, los Cantos de Ariosto en el bolsillo del pantalón durante la I Guerra Mundial. Y cuando, como lector, se avanza en el mundo ideal, entonces se siente uno desengañado por la realidad. Eso lo expresó Marx de una forma muy precisa. Con pólvora no es propiamente posible ningún heroísmo. Y eso se repite, una y otra vez, desde los orígenes. La técnica es, de por sí, algo totalmente contrapuesto al mérito guerrero. De un viejo tirano de Sicilia se cuenta que dijo cuando oyó que se había descubierto una balística especial: "Dios mío, se acabaron los dioses y el heroísmo". Y eso se ha repetido siempre. Esa contradicción existe desde el principio y ha alcanzado ahora con la bomba atómica,un máximo que propiamente excluye totalmente las guerras.

Es decir, que ya no hay guerras en el sentido clásico. ¿Y qué son entonces guerras como la de los Balcanes, el Golfo u otras semejantes?
No, ya no hay guerras, y si hubiera una porque alguien apretase, por descuido, el botón rojo. Eso sería para ambas partes aniquilador, porque las armas no sólo pueden arrasar toda una superficie, sino que pueden cubrir y arrasar el globo completo. Respecto a esas guerras citadas, hay que verlas desde dos perspectivas. Primero, la guerra de los Balcanes es comparable a las guerra de Diadochen y, en segundo lugar, esas guerras contribuirán a una mayor concentración, lo que ya se ve en el papel de la ONU.

Usted escribió que son mucho más necesarios los filósofos de la historia que los físicos atómicos. Nos hallamos, sin embargo, ante el hecho paradójico de que cada vez hay menos filósofos de la historia y una ciencia que hace como que tiene el monopolio de la interpretación del mundo. ¿Qué puede decir de todo eso?
Nietzsche hizo apreciaciones muy proféticas. En mi opinión, Nietzsche es el profeta de la era titánica. Afirmó: "El siglo XXI es mi hogar". Quisiera darle la razón en eso, en el sentido de que el acopio de energía será tan enorme que ya no se sabe cómo el ser humano podrá controlarla. Tendría que surgir, como también pide Nietzsche, un nuevo tipo de hombre; él lo denomina el Superhombre. Y que para mí es la *Gestalt* del Trabajador, un concepto que ha sido mal interpretado, incluso por cabezas extraordinarias. Tanto Spengler como Carl Schmitt me acusaron de proclamar el canto proletario. No es así, sino que es una visión neoplatónica del Trabajador: es decir, una visión de la substancia titánica.

A propósito de ese titanismo, usted ha interpretado repetidamente el siglo XXI como el siglo de la lucha entre dioses y titanes, y ha anunciado tanto la vuelta de los dioses como que el siglo XXI será un siglo de titanes. ¿Qué puede decir usted hoy de todo eso?
Soy optimista. Nos hallamos en la edad de los titanes. Los dioses se han retirado, pero no han muerto; volverán. La lucha entre titanes y dioses es, como ya dijo Hesíodo y también los filósofos griegos, infinita e intemporal. Comienza con el tiempo, y estaba ya en marcha mucho antes de que se pudiera pensar en un ser humano o en una naturaleza orgánica. Los dioses tienen por hogar la intemporalidad, mientras que los titanes viven

totalmente en el tiempo, y en este momento el tiempo está en su floración. Con nuestras máquinas medimos la desintegración del átomo y cosas así que tocan ya las últimas fronteras de lo intemporal, y lo mismo con nuestras expediciones al cosmos y con nuestros telescopios, con los que vamos hasta las fronteras del universo.

Usted escribió que con la Segunda Guerra Mundial se había llegado al final de la era burguesa, y en general ha hecho duras crítica a la burguesía, a la sociedad que hoy llamaríamos liberal. Ahora resulta que, con la caída del Muro, más que al final de la era burguesa asistiríamos a su triunfo respecto al fascismo, al socialismo o al comunismo. ¿No ha sido refutada su postura sobre la era burguesa?

Pero la caída del muro, que me alegró mucho, es sólo un fenómeno efímero dentro de los grandes cambios que se consuman. Hay que considerar primero al Este y al Oeste y esas contraposiciones gigantescas, que comienzan con la Historia, desaparecen en el caso de que se llegue al Estado Mundial. Y en la praxis, es decir, técnica y quizá filosóficamente, el Estado Mundial ya existe. Ya no hay contraposiciones. Respecto a lo dicho sobre la burguesía, lo corregiría hoy, cosa que también Spengler me reprochó. Pero la desaparición del muro es un acto efímero que, repito, me ha alegrado, pero que sólo es un acontecimiento en un avance progresivo que causa un cierto equilibrio entre Este y Oeste.

En su vida siempre ha estado muy presente tanto la fantasía como la aventura. Usted mismo dice en algún lugar que la aventura ha quedado reducida a una especie de parque natural. La aventura se ha degradado hoy a turismo. Y con las ideas hacemos como el turismo: ver sólo los estereotipos que están en el centro del programa de turismo intelectual. ¿Hay una destrucción de todo camino aventurero o no convencional?

Bueno, quizá se pueda decir así. La técnica destruye naturalmente en parte la aventura. Es decir, una playa, una playa deshabitada, que visito, si quiero volver a ella diez años después, ha surgido allí una cadena de hoteles. Ya mi padre me advirtió: "si te ha gustado un lugar, no vuelvas nunca más, pues eso sólo puede llevarte a la frustración". Pero si alguien vuela a la Luna, eso tiene también algo de aventura. Lo que, naturalmente, también tiene algo de frustración, pues la vieja diosa Selene es, en cierta manera, desflorada.

¿Qué puede usted decir retrospectivamente de una vida tan larga y tan llena de acontecimientos, grandes momentos, crítica y también sinsabores?

Ya le he dicho que, en mi opinión, yo no he llevado una vida activa, sino la vida de una persona platónica, un platonismo que ha consistido sobre todo en la lectura de los grandes clásicos, de los grandes filósofos y, cuando me he metido en la realidad, ésta me ha defraudado en lo esencial. Y tendría que decir que coincido con Leon Bloy, quien dijo que en el momento de la muerte nos introducimos en la substancia de la Historia. Y qué puede ser la substancia de la Historia: no el tiempo, sino lo intemporal.

Pero usted participó en dos guerras mundiales y ha visto muy de cerca la muerte y muchas otras crueldades.

Respecto a la crueldad, tengo que decir que no he tenido nada que ver con ella. Yo

pertenezco al cuerpo de oficiales de Prusia, y en él no se ataca a personas desarmadas: puedo decir que algo así no me ha ocurrido nunca. Tomé parte activa en la I Guerra Mundial como capitán y en la segunda, en correspondencia a mi edad, estuve ya en los cuerpos de Estado Mayor. Y con Cocteau, Montherland, Girodoux, no dejé más que amigos en mi experiencia en la guerra. Lo que es cosa muy distinta.

¿Cuál es, según usted, la misión del arte?
Yo pienso que son dos: acercarnos a la divinidad y desterrar el miedo a la muerte.



¿A qué escritor, pensador o artista destacaría por el papel que jugaron a lo largo de este siglo?
Para mí, como para mucha gente joven, Rimbaud supuso un acon-tecimiento elemental. Fue como una explosión. A propósito de explosión, Borges, que estuvo sentado en esta misma mesa, me dijo que la lectura de "Stahlgewitter", que realizó con diecisiete años, supuso para él una explosión.

¿Qué impresión le causó Borges?
Primero, la impresión de estar con un ciego. Se sentó ahí, y le sostuve por el brazo. Nos resultamos instintivamente simpáticos, sí, y conversamos sobre el estado de las hormigas, me dijo que la hormiga individual es casi una nada, cosa que yo puse en duda.

Por cierto, usted es, además de un escritor mundialmente famoso, también un reputado entomólogo. Varios insectos llevan su nombre. ¿Cómo ve usted, desde su perspectiva de naturalista, nuestra relación con la naturaleza?
La relación con la naturaleza es hoy, no sólo para mí, sino para muchas otras personas, una relación de sufrimiento. Los bosques amazónicos son destruidos, a los mares se los deja sin peces, la atmósfera ya se ve como está, en una palabra, se va directamente contra los elementos.

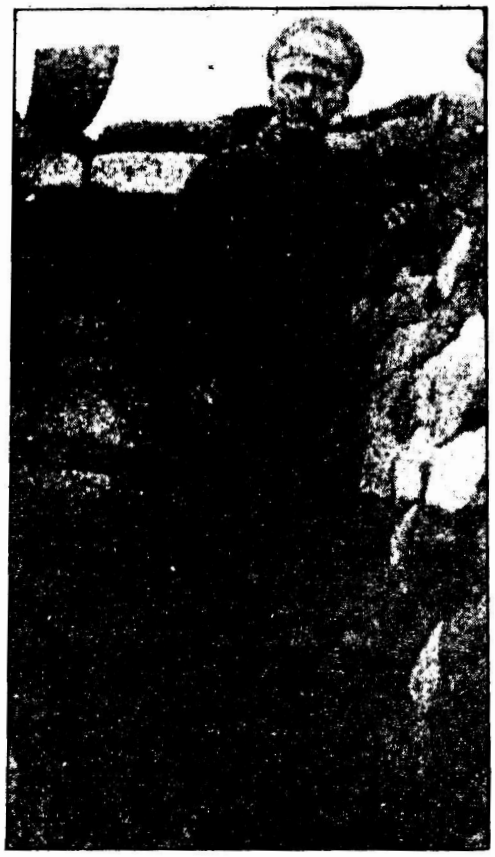
¿Sobrevivirá la naturaleza a nuestra acción?
Sin ninguna duda, al menos el cosmos nos sobrevivirá.

Por cierto, en sus "Diarios" aparecen constantemente sueños y sueños. ¿Qué opinión le merece la interpretación de los sueños de Freud?

Bueno, no tengo una gran opinión de eso, porque él se concentra mucho en conceptos casi médicos. En ese sentido, casi prefiero los viejos libros de sueños, en los que también hay interpretaciones. Y tengo que decir que eso resulta a veces aterrador. Mi primera esposa, Greta, me contó el día en que mi hijo cayó en la guerra que había tenido la sensación de que le arrancaban un colmillo, y yo le dije que eso se suele decir cuando muere alguien, sin que pensáramos en semejante relación. Ahora sueño casi siempre las partes intermedias de novelas. Tiene que haber habido, por tanto, un comienzo y un final, pero mi recuerdo se concentra sólo en esa parte intermedia, así que en sueños se experimentan mundos tremendos.

Por lo que respecta a la lectura, usted cuenta en una de sus obras cómo desde la niñez tiene al leer la sensación de estar cometiendo un robo a la sociedad, y que eso nunca se le ha quitado en su vida. ¿Sigue siendo así?

Bueno, mi madre apagaba siempre la luz cuando se había ido a la cama, entonces yo la volvía a encender, y leía novelas. Me introduje en la sociedad leyendo novelas de escritores que hoy se han vuelto obsoletos, pero que estaban entonces muy de moda. Y cuando comenzaba de nuevo a clarear, entonces volvía a apagar la luz y dormía quizá dos horas, y luego proseguía el sueño en la escuela, lo que me valió las peores notas que se dieron nunca en mi institución.



Jünger en la guerra de trincheras durante el primer conflicto mundial.

De la escuela no ha tenido usted nunca una gran opinión . Ya en muchos de sus escritos la escuela aparece contrapuesta a cualquier fantasía, aventura, o verdadera experiencia de la vida.

Sabía más que los maestros, pero no podía mostrarlo, ése ha sido uno de mis problemas. Digamos, la superioridad en ideas de un discípulo sobre su maestro. La gente aquella tenía un fenotipo y yo era fenotípicamente muy superior a ellos. Ésa es una cosa muy trágica. Posteriormente, cuando el hombre ya es adulto puede reírse de ello.

pero en la clase sufre mucho por eso.
Quisiera preguntarle todavía sobre un tema de interés general, sobre las drogas, dado que usted realizó aquellos intentos con mescalina y probó diversas drogas. ¿Qué se siente, qué se aprende, qué se descubre en toda esa experimentación?
¿Cómo lo expresó Huxley?, que se llama una puerta, ¿no?

¿Y qué se descubre tras esa puerta?
Bueno, que pueden cambiar a la persona, ¿no? Usted sabe que con Albert Hoffmann, que es un buen amigo mío, probé LSD cuando el nombre todavía no se conocía. Yo opino que la droga, como en el misterio de Eleusis, se debe mantener reservada a una cierta élite.

Pero, señor Jünger, ¿quedan todavía élites?
Claro, cuando mayor es la masa, más pequeñas se vuelven las élites, pero también tanto más eficaces.

Luis Meana

Nota de la redacción: Hemos creído necesario transcribir fragmentos de esta entrevista realizada por el suplemento *Babelia*, del diario *El País*, al cumplir Jünger los cien años en 1995.

PUNTO SEGUIDO



REVISTA DE POESÍA
AL AIRE LIBRE

A.A. 11059 Medellín
Colombia
América del Sur

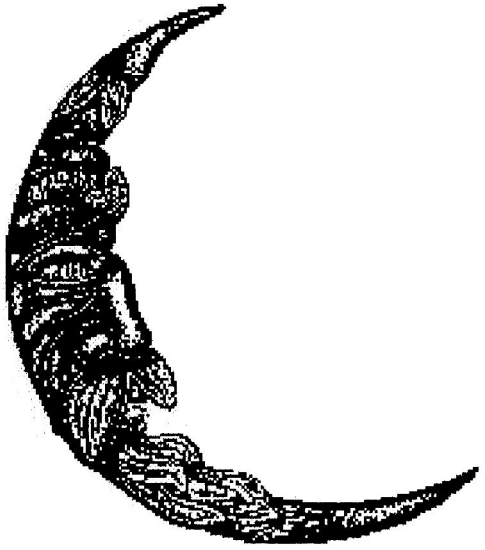
Dirección General:
John Jaime Sosa D. - Luis Fernando
Cuartas A. - Wilson Frank Ramírez
Consejo Editorial:
Carlos Bedoya

LA AVENTURA DEL CHE GUEVARA

Palabras de Ernesto Sábato al conocer la muerte del Comandante Che Guevara

Ernesto Guevara no ha muerto por una simple elevación del nivel de vida material en los pueblos miserables. Para mí, y creo que para muchos, en realidad para millones de hombres y sobre todo de muchachos que han llorado su fin, murió por un ideal infinitamente más valioso, por el ideal de un Nuevo Hombre. Lo que supone, claro, la lucha contra la miseria de los pueblos oprimidos; pero que en última y hasta en quizá en primera instancia implica una nueva forma de convivencia, una Comunidad en que no sólo los bienes materiales estén asegurados para todos los seres humanos, sino una Comunidad que sea precisamente eso: una comunión, un entrañable vínculo de hombres libres, una colaboración de personas dignas. No un conglomerado de máquinas y seres numerados. No una nueva sociedad que, aunque precedida de una cruenta revolución, termine por ofrecernos una especie de Norteamérica al revés, sin la hegemonía de los trusts capitalistas pero dominada por los instrumentos todopoderosos de una dictadura burocrática, tan deshumanizadora como aquéllos. En suma, pienso que combatió y murió por una convivencia en que los hombres sean verdaderos seres humanos, con la altísima dignidad que les corresponde, rescatados por fin no sólo de la alienación económica provocada por regímenes explotadores, sino también de esa otra alienación, más sutil y tremenda, porque es capaz de perdurar más allá de una equivocada revolución social, que es la alienación científica, la que está conduciendo el mundo a una monstruosa maquinaria de robots. Guevara habría negado con energía esta conclusión, en nombre de su materialismo dialéctico,

KUKLOX.XYZ



pero esa negativa carecería de importancia histórica y filosófica, porque lo que nos dice la razón es menos válido, en lo relativo a las actitudes del hombre, que lo que instintiva pero potentemente nos sugieren aquellas razones que Pascal llamaba del corazón. Ni él como estudiante se lanzó a la lucha por la justicia y la dignidad después de estudiar "El capital" ni de convencerse de la validez de los postulados del marxismo, ni los millones de jóvenes que en este mundo angustiado siguen sus huellas y colocan su retrato a la cabecera de sus camas lo siguen con fervor porque se hayan persuadido de la verdad del materialismo dialéctico. La revuelta de la mayor parte de esos mismos jóvenes contra el burdo materialismo de la sociedad soviética que, al fin de cuentas, es una ortodoxa consecuencia del marxismo, prueba que lo que está en juego es algo más profundo y valedero que esos famosos factores económicos y que esa sobrevaloración de la ciencia y de la técnica que padece la doctrina.

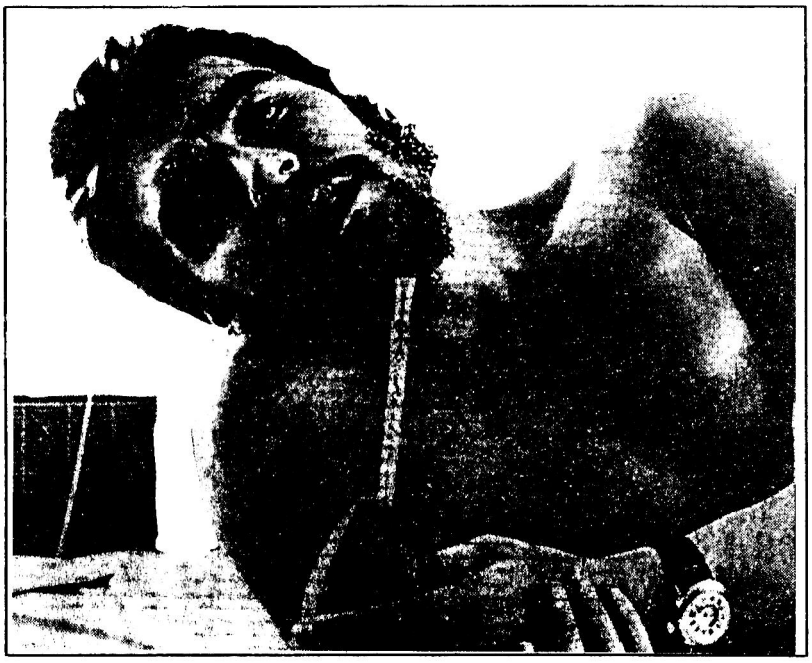
Y que, precisamente, esa mentalidad de la eficacia y de la técnica ha ganado el alma de muchos revolucionarios (acaso porque no se puede luchar duramente contra un adversario poderoso sin terminar por parecérsele), se lo ha advertido en ciertas críticas a Guevara. Los comunistas que lo abandonaron en la trágica lucha final le reprocharon su aventurerismo, su carencia de un sentido realista, su romanticismo anárquico. Sí, es posible que encerrado en alguna oficina remota y segura, enviando órdenes por correo o por radio, hubiese sido más eficaz a los ojos de estos científicos de la revolución. Pero sin duda que no habría sido tan eficaz como de este otro modo, romántico y heroico, muriendo a la cabeza de un pequeño pelotón perdido, luchando hasta el último aliento y hasta la última bala de su carabina. Contra la mentalidad de las planillas y los archivos, de los escritorios y los dictáfonos, reivindicó con su vida el sacrificio y la soledad. El Guevara que esos técnicos reclamaban habría vivido algunos años más; el que murió a la cabeza de su grupo de camaradas tendrá en cambio la perduración de las banderas, la eternidad de los símbolos.

Porque su muerte tiene eso: el valor de un símbolo. Y en esta sociedad racionalizada que desechó, olvidó y menospreció los símbolos, en esta sociedad en que la eficacia y la técnica han pasado a ser más valiosas que el fervor y el sacrificio, puede achacarse a Guevara, en efecto, un romanticismo alocado. Pero es precisamente este romanticismo, es justamente esa imagen heroica y solitaria la que despierta la esperanza y el coraje y la fe en millones de jóvenes generosos en los cuatro confines de la tierra.

Dejemos a los norteamericanos hablar de eficacia. Dejemos a MacNamara hablar de Vietnam en términos de empresario, calculando el costo en dólares de cada vietcong muerto por su patria. Desde su estólido punto de vista es coherente, ya que al fin de cuentas forma parte de ese paradigma de una civilización cuantitativa que es su país. Pero los heroicos vietnamitas no funcionan en esa aritmética, y prueban con su holocausto que los valores humanos son cualitativos, que la fe es más fuerte que el número de cañones; que la esperanza es más poderosa que la ambición de los mercaderes; que la dignidad es más resistente que el sórdido y sangriento empecinamiento de los empresarios.

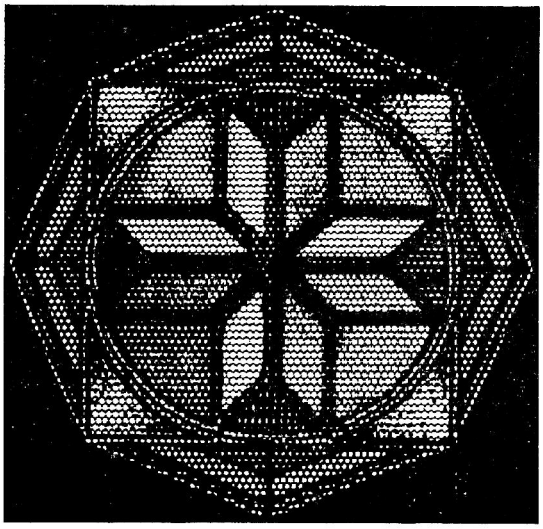
Así, pues, y cualesquiera hayan sido sus propias ilusiones o teorías sobre la preeminencia de los factores económicos en la historia, creo que la lucha de Guevara contra los Estados Unidos ha sido la lucha del Espíritu contra la Materia. Y que del mismo modo que en el siglo pasado grandes pensadores creían desentrañar fríamente las causas materiales de la injusticia en varios tratados, pero que en rigor levantaban a los hombres generosos por su

ardiente sed reivindicatoria, por ese fervor con que sus páginas añoran las virtudes de una sociedad caballeresca arrasada por los mercachifles, así también en nuestro dolorido tiempo un muchacho que personalmente nada necesitaba, alguien que había nacido como aquellos pensadores, en el seno de una familia privilegiada, se lanzó a la lucha movido por ideales románticos, y, aunque preocupado por las cifras de la producción, en un momento crítico de la economía cubana, se negó a fomentar la producción mediante premios materiales, sosteniendo que era menester cambiar la mentalidad de la masa para llegar al hombre nuevo que la revolución anhelaba, apelando únicamente al entusiasmo revolucionario, al patriotismo, al esfuerzo desinteresado y a la fe que mueve las montañas. Puede argüirse -y seguramente así se dijo- que esas ideas no son sensatas. Pero, ¿quién ha probado que sea la sensatez la que mueve las montañas? Tal vez vencido por una realidad que no aceptó, prefirió irse de su amada isla, dejando allá su mujer, sus hijos pequeños, sus compañeros de combate de la Sierra Maestra; "los seres que yo amo", como él mismo lo dijo en la dolorosa carta de su despedida. Y en la carta que envía a sus padres en la Argentina, entre palabras



tiernamente humorísticas que, con su habitual pudor, atenuaban sus grandes principios, escribe: "Queridos viejos: Otra vez siento bajo mis talones el costillar de Rocinante; vuelvo al camino con la adarga al brazo". He ahí su ideal escondido, dicho como al pasar y en broma: Don Quijote. El hombre puro de corazón, lanza en ristre y coraje invencible, no sólo para enfrentar a la mediocridad de los acomodados y razonables, pronto a luchar en medio de risotadas por los desamparados, por los humillados y ofendidos. El ideal de un caballero español, reencarnado ahora en un hombre que antes que nada era eso: un hidalgo pobre de una raza inmortal, un joven, enfermo y generoso hidalgo dispuesto a enfrentar a los poderosos y mezquinos Un hombre tan loco en su generosidad que finalmente logra

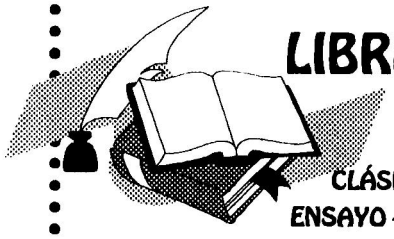
arrancar la adhesión y hasta las lágrimas de un materialista y sórdido sirviente.
He ahí, pues, la segunda salida del valeroso Don Quijote, salida que lo va llevar a uno de los peores infiernos del mundo, en momentos en que hubiera podido disfrutar los halagos de una posición oficial. Vuelve a dejar todo atrás, como en su mocedad había abandonado las comodidades de una familia burguesa. En virtud de esa paradoja histórica -tantas veces olvidada con injusticia- que ha producido grandes revolucionarios, acaso los mejores, entre las filas de las clases privilegiadas: desde príncipes como Kropotkin hasta burgueses como Marx o Engels.
Ya lo tenemos luchando de nuevo en medio de la selva, minado por su asma, muchas veces debiendo ser ayudado por sus compañeros, o agobiado por la enfermedad sobre su mula: pero estoico e invencible. Días, semanas, meses infinitos de penurias y sobresaltos, y finalmente de implacable persecución. Ahora podemos reconstruir sus días finales, el término de su Vía Crucis. También tuvo que haber un Judas, y ese Judas se llamó Antonio Rodríguez Flores. Rendido a las fuerzas bolivianas, dio las exactas indicaciones para encontrar a Guevara. El 7 de octubre, víspera de la captura, el *New York Times* daba una descripción de los lugares: "La tierra y las picaduras transforman aquí la piel de cualquier ser humano en un manto de miseria. La vegetación inextricable, seca y cubierta de espinas hace casi imposible todo desplazamiento, si no es por los senderos y el lecho de los arroyos que están estrechamente vigilados. De acuerdo con los informes militares, el comandante cubano y sus dieciséis camaradas están rodeados desde hace un par de semanas. Los militares afirman que el comandante no saldrá vivo".
El teniente Prado hizo más tarde el siguiente relato a los periodistas: "El 8 de octubre, a las 6 de la mañana, el grupo había sido localizado. El primer pelotón enfrentó a los rebeldes y dos soldados fueron muertos. Nos desplegamos de modo de cercar a los guerrilleros y en seguida nos lanzamos al asalto. El primer rebelde que vimos era Willy, seguido por el que más tarde identificamos como el Che. De inmediato abrimos el fuego, hiriendo al Che en las piernas con la ametralladora. Willy y los otros intentaron entonces arrastrarlo, mientras el combate proseguía. Una ráfaga de balas de los *rangers* voló el birrete del comandante, hiriéndolo en las piernas y en el tórax. Mientras sus compañeros los cubrían, Willy logró conducir a su jefe hasta la colina, donde había otros cuatro *rangers*. Sin aliento por el esfuerzo, Willy llegó hasta lo alto con el cuerpo de su jefe sobre sus espaldas. Y cuando se detuvo para reponer sus fuerzas y para cuidar a Guevara, los soldados emboscados le dieron orden de rendición. Antes que ellos pudieran tirar, los soldados, de una ráfaga, los acribillaron de balas... Luego se llegaron hasta ellos. El Che tenía graves heridas y el asma le impedía respirar". El combate había terminado y una vez que los cuerpos de los soldados caídos fueron evacuados, el teniente Prado ordenó el transporte de Guevara hasta un lugar en que fuera posible el aterrizaje del helicóptero. El estado del guerrillero empeoraba, mientras fue transportado hasta Higueras.
El soldado Giménez, que vio interrogar a Guevara, hizo el siguiente relato: "Fue el Coronel Selnich el que más habló con el Che. Tanto nosotros, los soldados heridos, como Guevara estábamos en un hangar. Pero él estaba en el otro extremo y no entendíamos bien lo que decían, aunque oíamos claramente al coronel, porque gritaba. Hablaron de América. El coronel estuvo mucho tiempo con Guevara, dos horas o quizás más. Discutían a propósito de algo que el coronel quería averiguar y que el Che se negaba a decir. Y entonces, en un momento, Guevara dio un bofetón al coronel con su mano derecha. El coronel se levantó y se fue... Luego, el mayor Guzmán quiso transportar a Guevara en el helicóptero, pero el coronel se opuso y partimos nosotros solos".
El teniente a cargo de Guevara cuenta entonces que apenas el helicóptero hubo partido con los soldados heridos y muertos, empezó a anochecer, mientras los dolores del guerrillero iban en aumento. "Me siento muy mal. Le ruego me haga algo para atenuar el dolor", le dijo entonces al teniente, quien le proporcionó algunos cuidados de primera urgencia, bajo la dirección del propio Guevara, que le decía: "Ahí, en el pecho, por favor". Y luego pasó la noche entera quejándose.



El lunes siguiente, la revista *Time* escribió: "Informados de la captura de Guevara, los dirigentes reunidos en La Paz discutieron qué debía hacerse con él, hasta que partió para Higueras la orden de ejecutarlo. Fue abatido dos horas más tarde"

Así concluyó la vida del comandante Guevara. Indefenso, después de sufrir interminables horas con muchas balas en su cuerpo enfermo, sin médico, con el asma que agravaba de modo insoportable su dolor. Hubo un latinoamericano suficientemente cobarde para acercarse hasta ese cuerpo doliente, con el suficiente coraje para sacar su pistola delante de sus ojos, dirigirla al corazón y disparar ese balazo miserablemente histórico.

Nunca sabremos ya lo que dijo Ernesto Guevara en esos momentos, pero podemos imaginar que su mirada fue muy triste. No por su esperada muerte, sino por serle dada de tal modo y por un boliviano; no por un *ranger* de los Estados Unidos sino por alguien que de algún modo era su propio hermano. No, no era por su esperada muerte, que él mismo había previsto en su último mensaje. No, no podía ser la tristeza por su muerte, esa muerte propia de la que habló un gran poeta, la misma que tuvo Saint-Exupéry en su vuelo hacia lo desconocido. ¡Qué muerte más hermosa para una vida tan conmovedora! Muerte que servirá de bandera y que levantará el ánimo de los vacilantes, como lo prueban las palabras de Debray, al conocerla: "Soy culpable del delito de intención, pues habría querido luchar en medio de ellos, habría deseado morir al lado de Guevara". Bandera y símbolo para esos millones de "condenados al mundo" de que habla la canción de los desposeídos, esperanza y símbolo dondequiera haya hombres que sufran por la pobreza, la humillación y la ofensa de los poderosos. Inmortal símbolo de coraje, amor, generosidad, justicia y dignidad para la criatura humana.



LIBRERÍA CRISIS

LITERATURA GENERAL
CLÁSICOS - POESÍA - NARRATIVA
ENSAYO - ARTE - REVISTAS - POSTERS

AV. PEDRO MONTT 2871 - TEL. 218504
VALPARAÍSO

IDEA-TIDAD

Sucedió en la Unión Soviética, primero. Después, en Yugoslavia. ¿Sucederá, dentro de poco, en la India y en China?

La Unión Soviética y Yugoslavia parecerían dos territorios compactos: dos naciones con pueblos bien cohesionados, bajo gobiernos centrales fuertes.

De pronto, sus geografías políticas, claramente delimitadas, empezaron a agrietarse, como si algo, oculto hasta el momento en sus subsuelos, tratara de emerger en busca de la luz solar.

Veo a ese algo en formas de gigantes (los nombres de algunos: Estonia, Lituania, Ucrania, Rusia, Bosnia, Montenegro, Croacia...) Gigantes que estaban tendidos, bocas abajo. Aparentemente dormidos. Los cubría una capa gruesa, pesada, enorme, extendida desde el mar Báltico, al norte, y el Mar Negro, al sur; y desde este mismo mar, hasta el Adriático, al oeste.

Los gigantes despertaron. Se pusieron lentamente de rodillas, empujando con brazos y hombros el manto geográfico que los mantenía enterrados.

Ese manto, ellos lo han desgarrado y será muy difícil restaurarlo.

En los últimos meses, estos gigantes, con justicia, han sido llamados identidades. Identidades religiosas, o étnicas, o culturales, o políticas. De cualquier modo: Identidad.

Identidad...¿Qué significa esta extraña palabra? (La latina *identitas* no es suficiente para explicarla).

A primera vista, identidad consiste en ser una cosa idéntica a un determinado modelo que le es anterior, y sin el cual ella no podría ser como es. El término proviene del latín *idem* = el mismo, lo mismo (respecto a algo preexistente, se supone).

Platón no dudaría en afirmar que algo tiene identidad sólo cuando es perfectamente semejante a la idea de la cual proviene. (Yo no lo dudo, pues las dos palabras, *idea*, griega, e *idem*, latina, se parecen. Es más, son parientes.)

Así, al afirmar, por ejemplo, que un camello y un tiburón tienen, cada uno, su propia identidad, no nos limitamos a constatar las diferencias que los distiguen al uno del otro. Más bien estamos sospechando que los elementos que lo conforman corresponden a dos esquemas anatómicos muy precisos. Los cuales fueron, debieron ser, proyectados antes que esos dos animales existieran en la naturaleza. (También podríamos pensar que el proyecto de cualquier organismo viviente coexiste con su realización concreta. Pero uno y otro en esferas muy distintas.)

Yo creo que en la naturaleza todo lo que es, es, con anterioridad, su propio proyecto. Proyecto, o prototipo. Aquello que los griegos llamaron, precisamente, IDEA.
Si existe un proyecto inicial, hoy diríamos genético, de cada persona humana, ésta, para ser persona, debiera parecerse a aquél. ¿Cómo? Reconociendo en su interioridad al modelo, a la idea de sí mismo.
Por el contrario: en cuanto una persona se parezca menos al proyecto que lo antecede, a la idea primera de él, será menos ella misma. Es decir: perderá su propia identidad.
Esta observación me dice que todos nosotros estamos llamados a ser idénticos a las ideas de nuestras personas. A ser *idem*, lo mismo que esas ideas (Nosotros somos mortales. Las ideas, no). De aquí que yo reemplazaría la palabra identidad, por esta otra: IDEA-TIDAD, para poder afirmar aún más nuestra propia persona que es única, inconfundible, irrepetible. (Creer que todas las ideas-personas tienen un mismo autor, es sólo un paso. Pero, ¡qué paso!)
Esta que yo llamo idea-tidad, la tienen no solamente los individuos sino también los pueblos, verdaderas personas colectivas. Vale entonces la pregunta: ¿cuál es la identidad de Grecia, o de México, o del pueblo mapuche, o de Lituania, o de Bosnia?
¿Son acaso las identidades nacionales, identificaciones perfectas de los pueblos con sus propios ambientes naturales? ¿Así como se identifican el caimán y el colibrí con sus nichos ecológicos? ¿O son estas identidades los conjuntos de las creaciones, en cada grupo humano, de quienes lograron ser idénticos a las ideas superiores de las que provienen?

Vittorio Di Girolamo



CIORAN
O EL INCONVENIENTE DE HABER NACIDO



"La muerte es tímida, nuestro miedo la hace heroica"
Némer Ibn El Barve

Cómo empezar un artículo de un personaje que es casi desconocido, o que lo era, ya que su reciente muerte le trajo una fama que él jamás deseó en vida.

E. M. Cioran nace en 1911 en Rasinari, Rumania. A la edad de 23 años publica un ensayo titulado "En la cima de la desesperación" que será el inicio de su carrera como escritor. Le siguen el "Libro de las desilusiones" aparecido en 1936 y "Transfiguración de Rumania", de 1937. Estas primeras obras fueron las que el autor publicó en su tierra y lengua natal. Pues en 1937, al obtener una beca se traslada a Francia, lugar en que residirá hasta su muerte, continuando allí su obra, pero ahora en lengua francesa con títulos como: "Breviario de podredumbre" (1949), "Silogismo de la amargura" (1952), "La tentación de existir" (1956), "Del inconveniente de haber nacido" (1973), entre otros escritos.

Cioran y toda su obra, aparece concebida con un sentido de disgusto y angustia, dolor de existir y de reflexiones relativas a la locura y al absurdo de la historia y de la muerte. Sí, de esa muerte que lo calla. ¿Pero lo calla realmente? Al contrario, su deseo de ella es orgullo, porque como dice: *"El gran sí, es el sí de la muerte"* , y ese sí cambia toda la manera de concebirla.

Se trasciende la idea de la muerte, pero el camino es doloroso. Y no todos lo logran. Sólo los derrotados, peregrinos en busca de una verdad, o de ninguna; quizás sólo una excusa para caminar en este mundo y en el otro.

Cioran nos dice de la muerte: *"Su sonrisa recuerda mil espantos vencidos, la gracia que triunfa sobre lo terrible; pasan a través de las cosas, atraviesan la materia"* . Sí, esa materia de duda, de esa sombra que se cierne sobre la existencia de uno, que no deja dormir, y al no dormir uno no olvida, lo que sucede, lo que duele. Ese no olvidar ayuda a pensar, trascender esa idea: *"¿Han alcanzado sus propios orígenes, o descubierto en ello la fuente de la claridad?"* Cioran lo sabe, por eso su obsesión de lejanía, de dejarse estar. Su pensamiento lo analiza todo; desde ese centro que es él, produce una trasmutación, como diría un alquimista. Pero él es un alquimista, esa raza de personas que encerrados en sus laboratorios, querían transformar el plomo en oro. Trasmutar una idea de desesperanza en algo que merezca ser vivido, un ideal de orgullo propio, sólo por un instante, un momento: *"Ninguna derrota, ninguna victoria les conmueve, independientes del sol se bastan a sí mismos. Están iluminados por la muerte"* . La muerte es el faro, y un portador de luz es mejor que un atrapador de luz. Fausto dice:

¡ Sea !
Busqué la divinidad
y estoy a las puertas del infierno.
Pero aún puedo seguir mi camino.
Seguir cayendo,
aunque sea a través de las llamas.
Finalidad, una senda hacia el cielo
que conduce a través del infierno,
al menos para mí.
¡Vamos pues,
yo me atrevo!

("Fausto", Goethe)

Cioran se atreve, porque pertenece a una élite formada en el dolor, purificada en la lucha y en las fiebres de la historia, que anida una oculta voluntad de salvación; Jünger dice en boca de su personaje Phares, de su novela "Heliópolis": "Consideremos posible seleccionar en el mundo, una élite formada en el dolor"; una "raza" que Cioran conoce y hace suya: Nietzsche, Spengler, Kierkegaard, entre algunos de los filósofos; Rilke, Valery, Eliot, Papini, los nihilistas rusos, Esenin y Marezkozky y tantos otros peregrinos del orgullo y de la soledad, donde todos son compañeros de ruta.

En el almo círculo de los argonautas
cada valiente fue según su proceder
y según la fuerza que le animaba,
podría bastarle donde al otro le faltara.
(Crónicas de los Argonautas, Apolonio de Rodas).

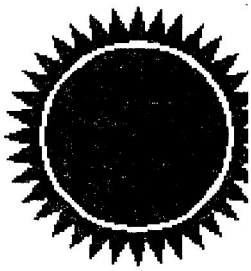
Un valiente como Cioran que nos dice estas palabras:

"Frívolo y disperso, aficionado a todos los campos, no habré conocido a fondo más que el inconveniente de haber nacido".

Luis Conejeros



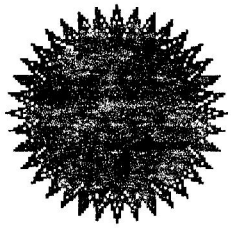
ASÍ HABLÓ E. M. CIORAN:



"Mis preferencias: la edad de las cavernas y el siglo de las luces. Pero no olvido que las grutas han desembocado en la historia y los salones en la guillotina".

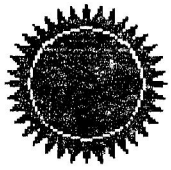
"Quien no ha muerto joven, merece morir".

"Estamos todos en el fondo de un infierno, cada instante del cual es un milagro".



"Sólo es subversivo el espíritu que pone en tela de juicio la obligación de existir; todos los otros, empezando por el anarquista, pactan con el orden establecido".

"Lo propio de un espíritu rico es no retroceder ante la necedad, ese espantajo de los delicados, de donde les viene su esterilidad a éstos".



"Todos los pensamientos se asemejan a los gemidos de una lombriz pisada por los ángeles".

"Si las olas reflexionaran, creerían que avanzan, que tienen un objetivo, que progresan, que trabajan por el bien del mar, y llegarían a elaborar una filosofía tan necia como su obstinación".



"La duda sobre sí mismos atormenta hasta tal punto a los seres humanos, que, para remediarla, inventaron el amor, pacto tácito entre dos desdichados para sobreestimarse y adularse sin vergüenza".



"Proverbio chino: 'Cuando un solo perro ladra a una sombra, diez mil perros hacen de ella una realidad'. A poner como epígrafe de cualquier comentario sobre las ideologías".

TRES POEMAS DE TRES POETAS

~~IDOLATRIAINCOMPLETA~~

Parece que fuera su vida ,
las antiguas recetas de sus más elementales traiciones ,
el auténtico trazado de sus más piadosas mentiras,
la furia vertical que duerme en su sangre,
el mapa final de la fuga sin destino ,
o la burla
y el polvorín del odio.

Ya parece que fuera su propia vida ,
con esenciales verdades y fortuitos errores ,
armas indignas o alta cacería ,
páginas blancas para argumentos incompletos ,
y el baúl de los trajes y las máscaras ,
para una fiesta de los deformados ,
(pero el asesino duerme en un cementerio).

Ya parece que fuera tu propia vida ,
insignificante actriz alada ,
porque tal vez por donde vas no es el plano de la ciudad secreta,
ni te persigue el espía de los espejos robados:
tal vez si de todos modos has de huir (y huyes),
es por mi corazón por donde lo haces
con trajes transparentes y espinas entre los dedos,
o es de mala manera que te recuerdo,
en esta tarde,
incesante.

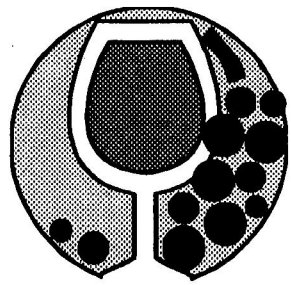
MARCELO CASTILLO

Nació el 15 de enero de 1970. Participó en el taller de Andrés Morales, siendo publicado en la antología de poesía *Códices*. En la actualidad, participa en el taller literario de Diamela Eltit.

~~EDAD~~

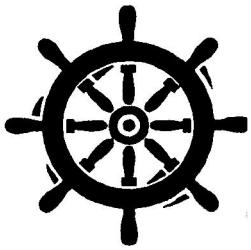
Edad , tu violento corazón acechado,
amarillez en el centro del aire,
azúcar en los bordes de la isla,
así distingo el fulgor cansado,
el brillo así sostenido
por las manos sentadas de oficio
o los caminos sin sangre desunida.

Edad , tus huérfanos ausentes
tus estrellas circulares
tu tiniebla

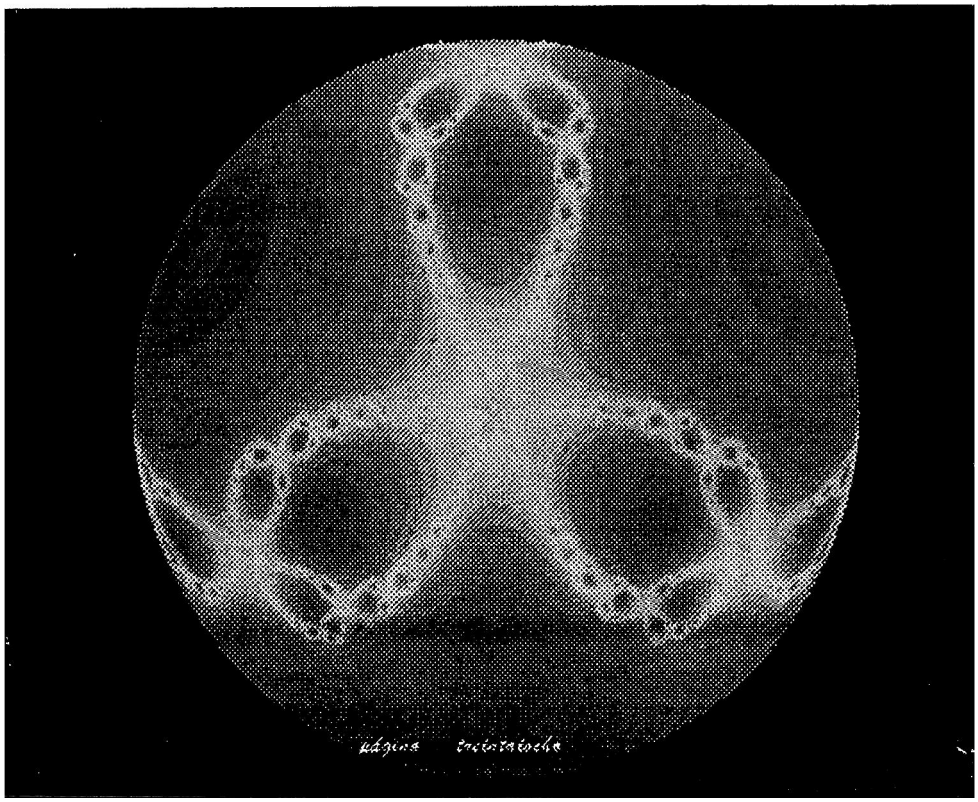


tus extraños ámbitos,
esta tierra y esta incineración.

~~LA OSCURIDAD~~



Vuelve el viento sobre tus pasos
que no han dado su calma
en esta orilla del espejo
Vuelve el viento y parece
un enfermo sobre el cadáver de la noche
un sonámbulo irreal
que va incendiando lámparas
entre el polvo y la desmemoria
entre el eco y una música equivocada
El viento es aquel que vuelve
y no la claridad presurosa
para acallar el largo presente
de una oscuridad ya sin nombre
El viento vuelve por entre los objetos
que quedan bamboleando insistentemente
Vuelve porque así ha meditado su rumbo
y así su oscuridad se agolpa en sus ojos
Yo ya no puedo volver sin algún remordimiento
sin cruzarme con el soplo del olvido
sin cruzarme con el soplo del olvido
sin cruzarme con algún otro fantasma
delator de un pasado sin ninguna luz.



~~EL SABOR DE LA AMANTE~~

La verás surgir desde las profundidades
Y estará bajo su ropa el gris oscuro
Casi negro
Negro profundo...
La verás llamarte por tu número enmascarado
Y notarás que te desea para ella aún más de lo que tú la has deseado
Su voz sensual te hará correr hacia sus brazos
Y tarde o temprano besarás sus labios llenos de pus
Hasta reventarlos
Y entonces sentirás el sabor en tu boca
Un sabor que es el tuyo
Que ya eres tú.

•••

Un número sigue al ángel triturado por la obediencia
Cientos de letras germinan en un folklore sin ligas geográficas
Y es tan fácil hundirse en las muletillas sordas y no llegar a ver los jeroglíficos de las pirámides infrarrojas en el aire.

Sin embargo siempre quedan esperanzas en el acto intrínseco de descuerarlo todo,
hasta los propios genitales del cuerpo desnudo :
Hay destrozos de ojos ,
de labios ,
de sexos en coito eterno bajo las pieles...
y ya no existe rompecabezas disperso ni ausente cuando volvemos a beber la leche dulce y plateada de los pechos estelares.

Es tan fácil entonces gritar,
dar caricias de lengua a los ojos perdidos,
burlar a Newton y a su gravitación.

~~LA PIEL~~

La piel del guerrero marca en cicatrices la tragedia de un falso nombre de dios,
Ése que soñaron los hombres con el pretexto de una inmortalidad encarcelada
Inmortalidad bastarda y prisionera en el terrible pensar que lo esencial es el recuerdo.

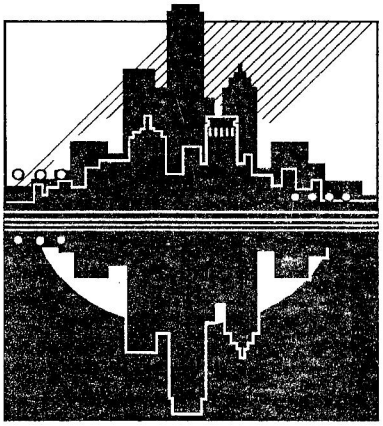
La Teoría del Recuerdo la creen los muchos que son más que los algunos,
Pero somos los algunos los que deseamos olvidarla tal como al alba
que se conjetura como la primera etapa del regreso al infierno:
y sólo cuando la historia muere,
Cuando el infinito nos traga y las mil y una noches no son más que una en
el umbral de la variación ya ni geográfica de Pasado, Presente y Porvenir,
podemos entonces escupir el olvido y el destino,
aunque de una u otra forma sigan tejiendo nuestras noches y nuestros días

CRISTIÁN BERGER

Nace en Santiago en 1978. Participa en el taller de Tomás Harris y Teresa Calderón. Sostiene que el surrealismo no ha muerto y sigue la huella inspiradora de E. Gómez-Correa, Jorge Cáceres, Braulio Arenas y Teófilo Cid.

K U K L O X . X Y Z

FUTUROS INCIERTOS Y ENGRANAJES



~~DEHOMBRESYMAQUINAS~~

Extraño es el mundo de hoy,
como caminar entre cadáveres.
Falsos sentimientos y pasiones
brotan como moscas de entre un basural.
¿A quién le importará
cuando llegue el momento
en que todo acabe estático y necroide
olvidado hasta por los dioses?

Triste final o vacío celestial.

~~CIBERDIOSES~~

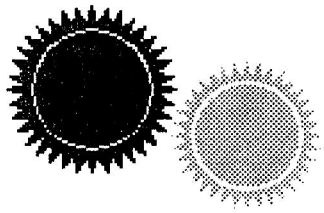
Y pasaron los avisos,
leyeron los anuncios,
profecías drásticas
y finales de mundo.
Todo listo está
para la gran revolución silenciosa,
el último suicidio del hombre que se va,
dejando paso libre a los nuevos dioses,
que embriagan con vinos insípidos y bellezas sintéticas.
¡Abridle paso a la máquina, el nuevo mesías salvador!

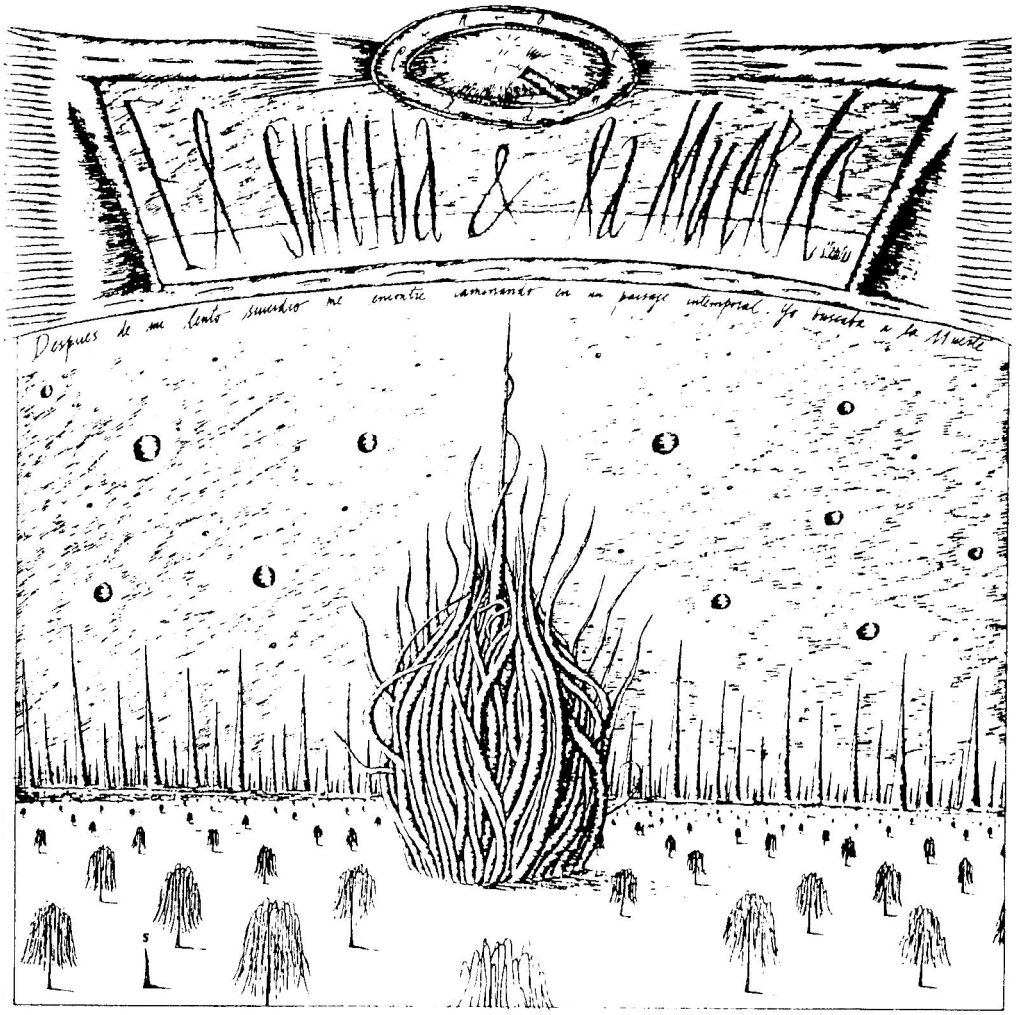
~~PROBETA~~

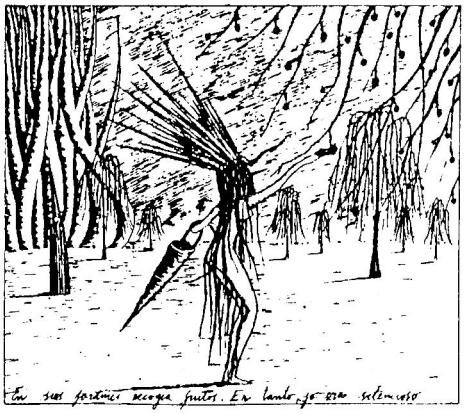
Están naciendo
los niños en botellas,
alimentados con hormonas
y arrullados con radiación.
¡Madre, madre!
Qué botón debo oprimir
para escuchar tu voz.

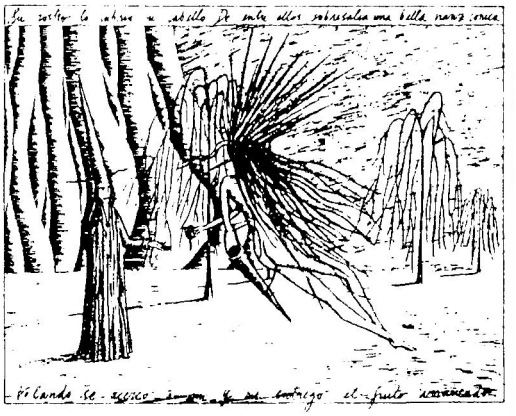
RAFAEL CORONEL

Nació el 24 de abril de 1975, aunque reniega de la computación y la informática; además de todos los «Vicios del Mundo Moderno», se sacrifica y entrega su obra a las «máquinas imprimidoras» como un llamado en contra de la tecnificación y la realidad virtual que acecha.

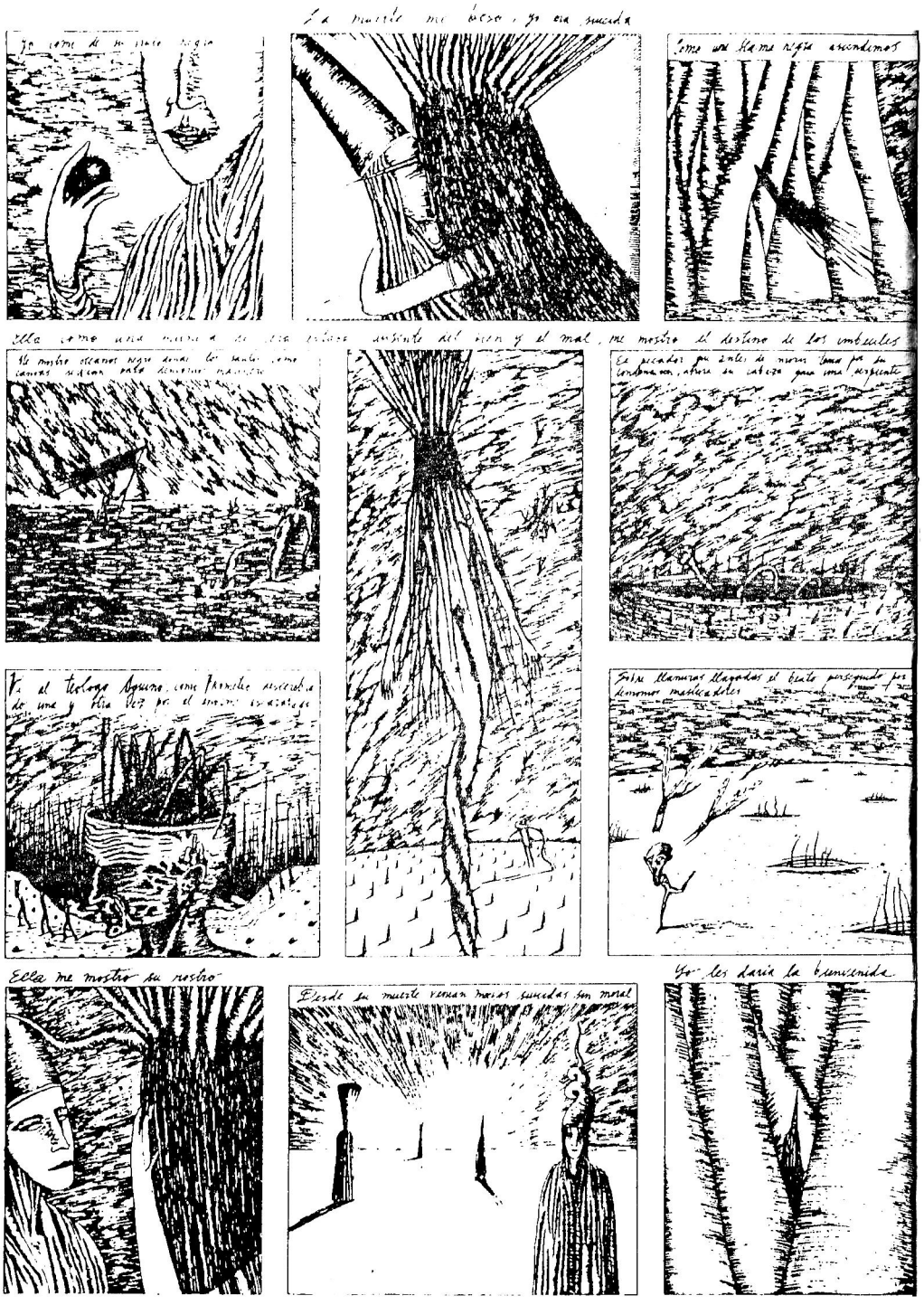



La Sirena & la Muerte
Después de mi canto suicida me encontré caminando en un paraje intemporal. Yo buscaba a la Muerte


En sus fantasías recogía frutos. En tanto, yo era silencioso


Su cuerpo lo cubría un abrigo de pelo, ella era hermosa una bella mujer cruel

KUKLOX.XYZ



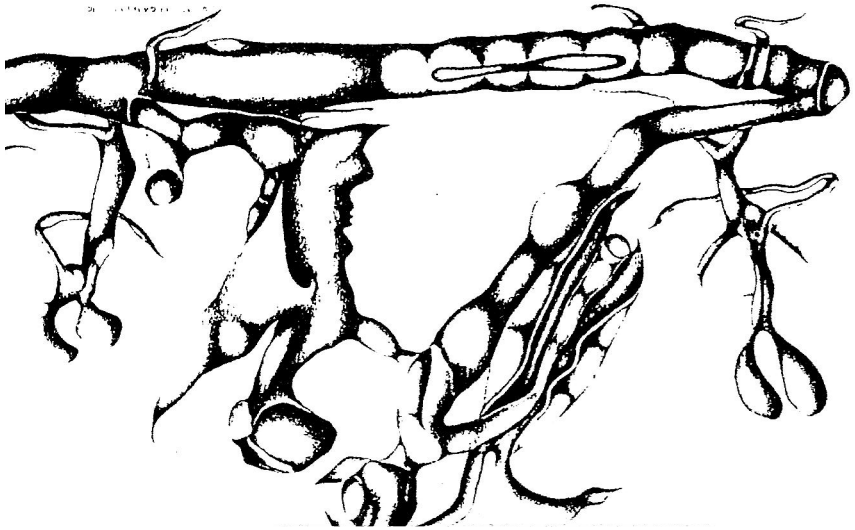
♦♦♦

Nota de la redacción: el próximo número de la revista traerá un especial sobre el suicidio.

K U K L O X . X Y Z

KUKLOX.XYZ

CARNET DE PROEZÍA
ENRIQUE GÓMEZ-CORREA





Enrique Gómez-Correa en lo desconocido

Esta es una gran ocasión para brindarle tributo a Enrique Gómez-Correa, la vigencia absoluta del surrealismo. Sabemos sin embargo lo destemplado del asunto. Nos levantamos contra el mismo André Breton exigiendo la auscultación profunda del surrealismo. Contra los mismos aires de intimidad, de destino, que rodearon siempre a Gómez-Correa. Pero también levantamos armas contra la ignorancia, mala fe, la entendida concepción temporal de la que se ufanan los intelectuales, la leche con plátano.

Por el contrario, destacamos sólo lo que calificaremos como "percibir surrealísticamente", los llamados "vasos comunicantes", lo que ha estado desde antes de nuestra vanidad y de tiempo en tiempo es captado por algunos, de distintas formas, pero uniéndonos desde aquí. No está de más entonces, partir con una sucinta relación de hechos.

Ya en el liceo de Talca, Gómez-Correa y los jóvenes que pasarán a formar la Mandrágora, manifestaban singulares tendencias para su edad. Tenían un "club", al cual para ingresar se necesitaba acreditar fehacientemente haber leído a Nietzsche o Schopenhauer. Más tarde fueron abriéndose azarosamente ciertas relaciones. El joven estudiante de leyes tiene acceso al "infierno", la bóveda de la Biblioteca Nacional donde se mantenían autores como Plotino, Apolonio de Tiana, Ioannis Bodinus, Antonio de Fuente La Peña, Epaulard, Erasmo de Rotterdam, Escoto Erígena, Meister Eckhart, Thomas de Quincey, Marqués de Sade, Swedenborg. Crece el interés por los románticos, "especialmente los que estaban a la sombra de Goethe"; Blake, Novalis, Kleist, Achim von Arnim, Hölderlin, Schleiermacher, Gérard de Nerval. Se acompaña por Lewis Carroll, Lautréamont, Apollinaire...

En el año 33 regresa Vicente Huidobro a Chile; trae la personalidad, noticias de hombres de carne y hueso, en torno a los mismos referentes; Breton, Soupault, Péret, Ernst, pero también Daumal y Gilbert-Lecomte con su "Le Grand Jeu". Se configura la idea, en palabras de Teófilo Cid: "La verdad es que el romanticismo exacerbado, llevado a las más exageradas exploraciones de lo subconsciente abisal, es lo que se ha llamado surrealismo. Es, por decirlo así, la flor moderna de un antiguo tronco".

Terminada la guerra, Enrique viaja a París y comparte con Gastón Bachelard, Herold, Magritte y el grupo surrealista.

Pero en Chile, lejos de representar corrientes externas, Gómez-Correa y la Mandrágora se insertaron en la llamada generación del 38, generación desarraigada, de ruptura, que buscó ser un puente para cambiar la vida, para hacerla resplandeciente, para transformar un territorio desolado en un mundo alucinante, donde ya no se sabrá más de fronteras entre sueño y vigilia, entre vida y muerte.

KUKLOX.XYZ

Su amistad con Rosamel del Valle, Humberto Diaz-Casanueva, Eduardo Anguita, poetas de la indesmentida búsqueda del conocimiento, su colaboración con *Multitud* y amistad con Carlos de Rokha, sus innumerables lazos, no terminan aquí. Mantuvo una fecunda amistad con poetas a través del mundo y esta red de relaciones se seguirá nutriendo en la noche de la araña juventud. Jorge Cáceres nos da fe hoy de ello, en la carta inédita que incluimos

La constante más clara reflejada en su poesía es el inconformismo, la búsqueda de un cambio en el espíritu y construir algo suficientemente hermoso en el horizonte humano, porque ciegos marchamos sin horizontes. De ahí la violencia de su poesía, como lo muestra Stefan Baciu.

Gómez-Correa es un poeta increíblemente fiel a sus voces. Nos permitiremos a continuación una licencia en torno a la pregunta del porqué de la poca divulgación de este poeta, catalogado por Octavio Paz dentro de los cinco grandes de América.

Primero lo obvio: se trata de una poesía cautivante pero difícil. Las imágenes insólitas posibilitan la conexión de realidades diferentes por las que siempre respiramos esplendor y libertad. Uno de los temas recurrentes en Gómez-Correa es, además, lo desconocido; pero, para el poeta, lo desconocido no es algo que sea necesario buscar y "hacer" conocido. La gnosis se produce al revés; de lo conocido, ahondando en su esencia, se llega a lo desconocido, a lo profundamente humano.

Esbozaremos además una hipótesis digna de ser desarrollada en mayor profundidad. Para el que "percibe surrealísticamente", nuestro inconsciente es real y es nuestro íntimo sueño. La vida material es, para este sueño, sólo "Maya", ilusión, como también lo es en gran parte de la filosofía hindú. De este modo, el que así percibe, actúa de un modo aristocrático. Se encuentra sobre el mundo tangible. Las analogías y semejanzas se hacen evidentes, no sólo en las innumerables alusiones que encontramos en los textos de Gómez-Correa a las filosofías orientales (recordemos que él estuvo una larga temporada en la India junto a su amigo Miguel Serrano), sino que, en general, en todos los autores surrealistas. El fuego místico de Oriente (recordando a Raúl Henao), la búsqueda de vías personales y supraéticas para entrar en comunión con el ser Universal, se transforman en el arte que fluye de nuestro "otro" mundo, el mundo de los sueños, el mundo de lo desconocido liberado. Y así, el fuego místico, se transforma en la magia que nos sobrepone introspectivamente a este mundo. Y es por esto que esta poesía es una llave de libertad personal.

Cristian Hott

KUKLOX.XYZ

Para hablar de los amigos muertos no se debería hacerlo en voz alta. Más bien habría que hacerlo muy quedo, como si se hablara con uno mismo; pues en verdad, ellos se entierran en nuestra propia alma. «En ninguna otra parte es mundo sino adentro», decía Rilke.

A Enrique Gómez Correa, el poeta, le recuerdo caminando sobre las aguas, en la India. Ahora, en la muerte, él irá por sobre el río que no existe, el Invisible, llamado Swarasati, que desciende de la cabeza del dios Shiva, sentado en la cumbre del monte Kailás, en los Himalaya, y también en la cima de nuestro monte sagrado, el Melimoyu. Y le digo: "Camina, Enrique, camina sobre esas aguas invisibles, inexistentes, no dudes, no pierdas la fe, porque tú puedes. Sigue, hasta llegar a la luz. Envuélvete en ella, crúzala, hasta alcanzar la Resurrección de los Poetas y transformarte en Estrella. Porque los poetas no mueren, se transforman en estrellas. Y, entonces, te encontrarás con las otras Estrellas-Poetas de la galaxia de tu generación: con Vicente Huidobro, Braulio Arenas, Jorge Cáceres, Eduardo Anguita, Teófilo Cid, Eduardo Molina, Jaime Rayo, Omar Cáceres...".

Toda una galaxia ya desaparecida, tragada por el hoyo negro del firmamento. Y aquí, en la tierra, a punto también de esfumarse en la memoria de una sociedad carente de espíritu y de ideales, cada vez más materialista, en el Chile de hoy.

Miguel Serrano

LO DESCONOCIDO LIBERADO

Yo he aprendido a manejar el tiempo como un mariscal de campo
Tal vez en un lugar donde la alegría y la amargura se disputaban la eternidad
Yo he hablado a la cabeza, insultado al sol, he reído muchas veces al calor de las tinieblas
Me desesperaba a ciencia cierta de no hablar sino el lenguaje de los iniciados en el misterio
Comprometía mi corazón.

Qué otra palabra qué otro sentido dar a los sentidos
Qué otro pájaro dar al vuelo o dárselo al abismo
O condenarse a perpetuo al fastidio
A la ola que nos cubre el rostro como una máscara repentina
Allegada a mí con un cielo a punto de ser bola de fuego
O simplemente el perfil de la obsidiana.

Es que el silencio nos va aprisionando con su mano descarnada
A la hora en que el pez se disloca en la profundidad del mar
Y el alma se estira al igual que una espiral tocada por la luz
por la fiebre de la memoria que nos arrastra al naufragio.
Yo quisiera despojar mi espíritu de esas pesadillas que nos pintan el rostro de negro

Que nos pasan un objeto extraño preguntándonos a quemarropa "¿Qué tal?"
¿Como está usted?"
Y uno inclina la cabeza sin saber que el labio nos acecha en la mas olvidada de las encrucijadas

Conozco el misterio y los silencios que hacen crecer el cerebro
Conozco los placeres del olvido y la desvergüenza de los cínicos "que marcan el paso"
Conozco la lujuria de los plebeyos
Y a menudo los hilos Invisibles de lo desconocido se deslizan por entre mis dedos

Yo he aprendido a manejar el tiempo como un mariscal de campo
A hundirme en la esencia de las cosas triturándolas con toda clase de espejos
Yo he amado y quizás no he amado lo suficiente para reconocer el rostro fugaz de la bella desconocida
Para entregarme a la sinrazón de los espacios que nos reducen
Que nos marcan la frente con la copa que se desborda.

Muchas veces
Apenas si puedo sostener el peso de mi espíritu
Una lucha horrenda se desencadena entre la transparencia de la vida y la transparencia de la muerte
Yo me hago a expensas de la sonrisa
Pero es la crueldad que rompe sus propios límites.

Algo nos arrastra a una isla solamente golpeada por los oleajes del sueño
Una isla dedicada a los desconocidos, a los olvidados
A los que se aman desde la edad de los peces
A los que sueñan a pleno sol
Y aún a la temperatura en que el sol se pierde como un pájaro en el horizonte.

Yo quisiera distribuir esta parte de lo desconocido
Entregar a los hombres esta hoja del misterio que se arrastra por el suelo como una lágrima
Quisiera desplegar mi alma al igual que un abanico que se lanza al mar
A sabiendas que de él va a nacer una gaviota
Pero me detengo
Me detengo ante mis ojos escapados de sus órbitas
Ante el ruido horrible de mi sangre.

Yo he aprendido a manejar el tiempo como un mariscal de campo.

E. G.-C (Del libro *Lo Desconocido Liberado*, Canto I)

KUKLOX.XYZ



KUKLOX.XYZ

ENRIQUE GÓMEZ-CORREA, POETA DE LA VIOLENCIA

Cuando Gómez-Correa fijó su lugar en el mapa , "perpendicular a Tegucigalpa", no se refería específicamente al lugar donde reinaba la violencia cavernaria de Tiburcio Carías Andino, sino que se transformaba en profeta de las violencias, de todas las violencias del futuro : bombardeos, cámaras de gas, guerrillas, cabezas y orejas descepadas. El globo terrestre bañado en sangre de hombres y mujeres, sobre el cual caían las cenizas de los hornos crematorios, *torrentes* de sangre, relámpagos de odio, *delirio* de dictadores y de multitudes enloquecidas en nombre de falsos mitos -todo esto para EL FÉNIX {que} NACÍA YA DE SU PROPIA JAULA, un Fénix que nada tiene que ver con el ave de la leyenda, sino que representa una mezcla de brontosaurio, y dinosaurio, que de pronto gana alas y comienza a volar - como en las películas de ciencia - ficción - sobre las ciudades desiertas por la violencia, después de cometer la violencia, con la armas de la violencia.

Junto con Braulio Arenas, he aquí un profeta, que nació en 1915, en la ciudad de Talca, Chile. Aquél buscó otros caminos para sus posibilidades de poeta, prosista y pintor; mientras que éste - Gómez-Correa - quedó fiel a su pensamiento fundamental profundizando cada vez más su visión delirante de la violencia. Publicó, siempre bajo el epígrafe de la simbólica palabra-clave *Mandrágora*, más de una docena de libros de poesía, ensayo y teatro, que, en la literatura latinoamericana, al lado de ciertos aspectos de la lírica de Pablo de Rokha, representan la contribución más importante de un país, del cual uno de sus ensayistas había manifestado: *Chile es una loca geografía*.

La violencia es locura, en la misma medida en que la locura es violencia. Esto puede ser poéticamente comprobado en un país como Chile, donde periódicamente las aguas engullen islas, ciudades son tragadas por la tierra que se abre, donde la naturaleza de lugares como Viña del Mar, constituye en realidad el peor enemigo del hombre, a través de su violencia potencial.

Basta que la tierra abra sus terribles fauces, que comience a hipar un poco, para que la *loca geografía* de Chile se transforme en violencia, y donde las palabras que anotamos (géiser, sangre, terrible, relampagueante, fosforescente, delirio, fuego) son tan corrientes, tan diarias, tan comunes, como: pan, cama, mesa, casa, silencio o bienestar.

Por haber nacido en Talca, tan sólo por esto, Gómez-Correa nació como poeta de la violencia, de una violencia mil veces más potente que la de Pancho Villa, que la de cualquier machete o ametralladora.

En otras palabras: genuinamente chilena, la poesía de Gómez-Correa es también fundamentalmente latinoamericana, de la misma manera que es latinoamericana, la poesía de *barriada* genuinamente argentina de Jorge Luis Borges, y tal como genuinamente mexicana, aztecamente introvertida, la poesía de Octavio Paz es la más fiel representación poética de México, con las pirámides de Teotihuacán, Emiliano Zapata y su geografía, que jamás podrá ser la *loca geografía de Chile*.

La poesía de Enrique Gómez-Correa es una poesía revólver, una poesía-dinamita, una poesía-explosión -toda violencia, y, consecuentemente, sólo podría haber nacido dentro de las fronteras (si de fronteras puede hablarse) de un movimiento internacional sin limitaciones, como el Surrealismo.

K U K L O X . X Y Z

Puramente surrealista en 1937, cuando escribió *La violencia*, sigue siendo surrealista hasta hoy. Es uno de los dos o tres poetas que aún lo son en América Latina, hasta después de la muerte de André Breton. Y, tal vez, el único genuino.

Al afirmar que para Gómez-Correa la violencia es un "Weltanschauung", lo hicimos apoyados en estos datos:

A-El poema-manifiesto de donde extraíamos la parte final;
B-El contenido total de su poesía, del que, basándose únicamente en el texto extraído, trataremos de comentar algunas citas, examinando esencialmente las categorías de la violencia; y,
C-Su punto de vista personal, frecuentemente afirmado, y que también declaró en una encuesta realizada en 1956 por la revista *La carte d'après nature*, expresándose así sobre la poesía:

"Yo no creo que en esta época de vulgaridad en que vivimos, es decir, en esta época dominada exclusivamente por lo político, sea posible tener alguna esperanza en el pensamiento, ni aún pensar en el valor del pensamiento".

"Todo pensamiento puro, necesariamente *debe* ser desinteresado, tanto como el sol que nos alumbra o, al menos como su reflejo". Afirmó: "Quiero ser puro pensamiento; quiero ser puro acto, puesto que todo principio de pensamiento está en la violencia. En síntesis: *en un comienzo fue la violencia*".

Repetimos y subrayamos el año en que hizo esta declaración: 1956; esto es, tres años después de que Pablo Neruda había escrito la oda dedicada a Stalin, y Nicolás Guillén, su canción *Stalin Capitán.*

Casi aislado, en un mundo preso por el engranaje de una basta máquina de propaganda, Gómez-Correa afirma alto -subrayando que lo hacía en una *época de vulgaridad* - los siguientes principios fundamentales:

1-Nuestra época está dominada exclusivamente por lo político;
2-No es posible tener ninguna esperanza en el pensamiento;
3-Todo pensamiento (en la medida en que aún existe) debe ser desinteresado;

El reverso de estas cuatro afirmaciones, claramente expuestas por Gómez-Correa, es lo que sigue:

1_Todo lo que se produce en literatura y en poesía bajo signo político, es vulgar; en consecuencia, sin valor;
2_Los lemas anularon y dislocaron el pensamiento;
3_Si el pensamiento aún existe, no debe obedecer a ninguna consigna; y
4_La violencia está por encima de cualquier cosa; esto es, ella es el principio del pensamiento.

Enrique Gómez-Correa, durante más de treinta años de poesía y de vida intelectual, supo quedar fiel a estas ideas-matriz. Lo comprobaremos con pruebas extraídas y comentadas a través de toda su obra, cuyo punto de partida es, para nosotros, *La Violencia.*

Stefan Baciu

K U K L O X . X Y Z



Disparad todos vuestros revólveres
sobre el cielo y el hastío
Porque aún así
Alma eres un poco menos que yo.

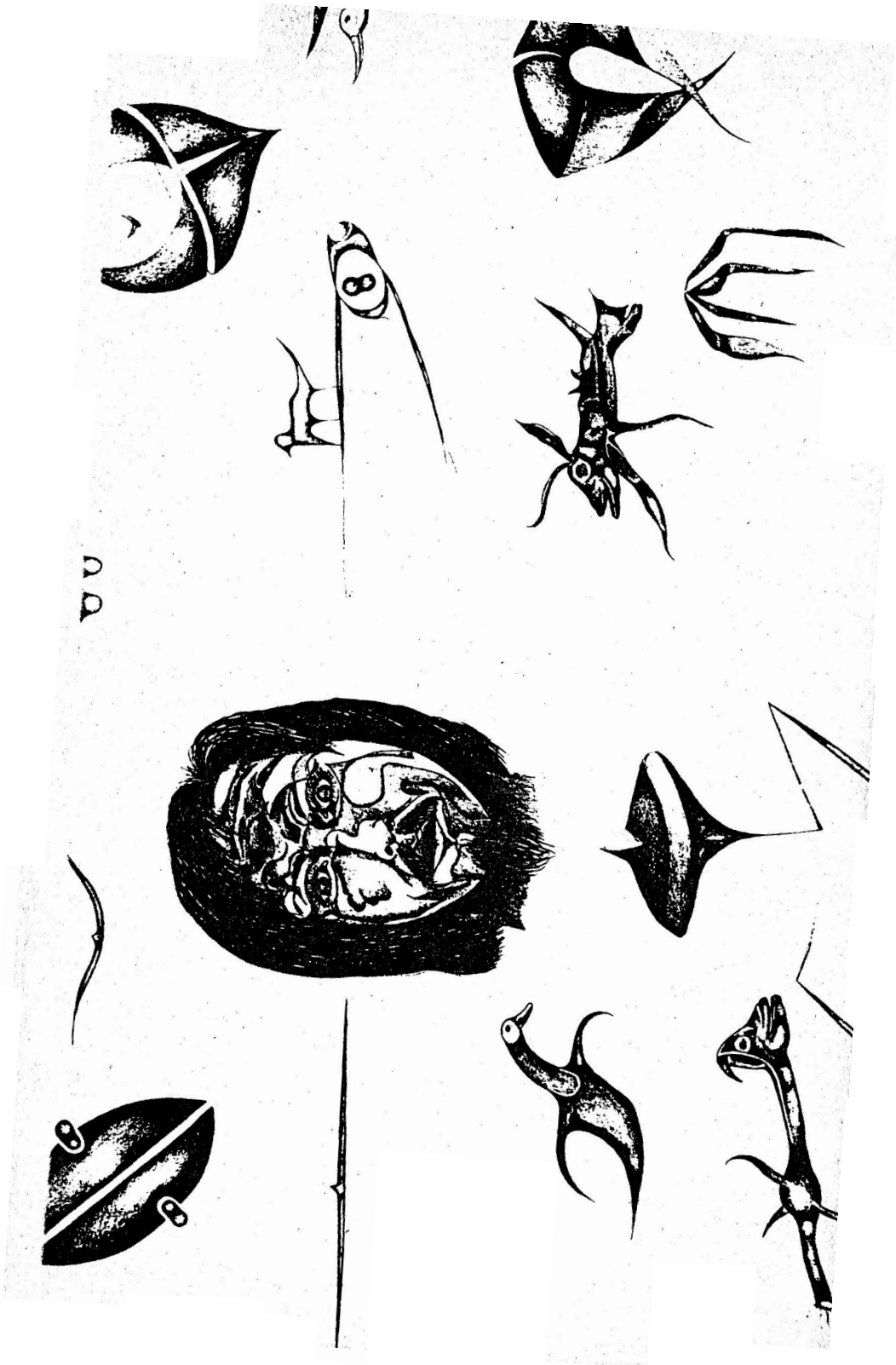
LA VIOLENCIA (fragmento)

Muera la reina que no sepa manejar la daga por entre la canalla que se muere de sueño. Hemos conquistado el terreno de las palpitaciones confusas, y no hay más misión que encontrar a un hombre semejante a uno mismo. El sabrá porqué la escoria viene del cielo, porqué el ombú asusta tanto a los antropófagos, por qué hemos buscado estos paisajes desolados, libres de todas nuestras amistades y de los enemigos que se quedaron rezagados, lejos de las barreras del gran incendio, en donde seguramente nuestros huesos permanecerán inalterables, a pesar del aire en exceso rarificado.

Aquí estamos, Melí; al fin de nuestra larga caminata. Aquí solos tú y yo. Ha sido necesario romper muchas lanzas contra el deseo obstinadamente contenido. Aquí nos quedaremos, despojados los vestidos, enarbolando la diadema resplandeciente, cuyos fulgores van a rozar los labios de la Esfinge. Solos en este paisaje que me encanta por sus cuatro costados, solos en este inmenso desierto de los instintos, listos para los ataques del cielo. Aquí encontraréis los cadáveres copulando, en señal de que la muerte les era indiferente. No hay necesidad de calar las bayonetas. Hemos logrado por fin, localizar los fulgores del maravilloso géiser, a pesar de los espejismos del lugar. Perpendicular a Tegucigalpa, las miradas se han cruzado, lejos de toda huella humana, ahí, con la sangre terrible, cuyos torrentes bañan las circunvalaciones del cerebro; de pie, con los deseos relampagueantes en la punta de los dedos; aún así nos convertíamos en los ángeles boreales, a medida que iban cayendo en un juego sucesivo las hojas fosforescentes del delirio, y para sellar los cielos con una marca de fuego.

EL FÉNIX NACÍA YA DE SU PROPIA JAULA

E. G.-C.



LA MEMORIA PERMITIDA

Adoro las catástrofes interplanetarias
Las ciudades extrañas
Amenazadas por algas carnívoras
Sus repentinas aniquilaciones
Mientras oigo ese sonido horrible
De la luz que pasa a través del espacio
Y que es puramente la memoria.

Digo esos seres visibles que transitan
Amparados por el sueño
Digo sus pisadas
El calor de sus rostros.

Porque ellos entonces se iban se doblaban
Giraban en la bruma
Y como el cielo volvía
A sus antiguos límites
Se supo que el Espacio moriría
Entre dos paredes confusas
Y decididamente devorantes.

E. Gómez-Correa (Del libro *Las hijas de la memoria)*

LA EDAD DE ORO (fragmento)

Sería necesario retornar a la luz del día, para hacer un parangón entre aquel mundo proclamado por la locura y este otro mundo sórdido que nos ofrece la realidad cotidiana. ¿Existe acaso, una necesidad imperiosa en lo profundo del hombre que le obliga a soñar la felicidad? "No os perdáis", se dice a menudo a los que empiezan a lindar los signos del alma monstruosa; "no os inquietéis, este mundo tiene su razón de ser, este mundo es el único mundo legítimo, ¡romped la soledad! " Se habla, se amontonan palabras, y de pronto no es posible soportar por un minuto más aquel sofocamiento de los encantos y se cae arrasado por la seducción. En este clima, en exceso quemante, las bestias en acecho saltan y ya no se ve sino pequeños relámpagos que parten de los astros negros que sólo soñaron con el placer y que por un extraño destino sólo pudieron alcanzar las márgenes del dolor. Pero entonces, ha surgido la imagen de una historia escalonada, que se va construyendo sobre la base de millones de cadáveres, y poco ha de importar que este señor haya de ser la materia combustible, pues lo importante es su llama, únicamente. Se sabe que al volver la cabeza, podrá encontrarse la muerte, y si embargo hay necesidad de volver la cabeza, a pesar de correr el riesgo de quedar convertidos en estatuas de sal, a semejanza de la mujer de Lot. ¿Cómo detenerse, cómo desterrar el sueño de la cabeza del hombre? ¡Decídmelo!

Tales podrían ser las palabras iniciales de aquellos que sólo habitan el mundo bajo la esperanza de una Edad de Oro de la humanidad. Hacía muchos años que el hombre había dejado de arañar sobre estas regiones con la angustia que salta hoy a los ojos de todo el mundo: se había perdido, en cierto modo, el hambre, la sed, las palpitaciones del sueño. Pero hoy se ha retornado a las zonas de lo quemante, y por lo mismo la incertidumbre azota a los hombres de la

cabeza a los pies. ¡Demasiado cielo para tan poca tierra!, y por consiguiente ¡hay que aferrarse hasta donde sea posible al pedazo de tierra!

Este lenguaje que yo uso en este momento, para circunscribir los problemas más trascendentales de la hora presente, este lenguaje de puras imágenes, de seguro habrá de sorprender a los únicamente familiarizados con las páginas áridas de la sociología, y que a la vez son las más reveladoras del mundo que yo he denunciado. Imposible liberarse, así como así, de un mundo que me fue confesado *en secreto* por aquellos malditos de todos los tiempos. Yo no sería capaz de sustraerme a las leyes de la gravedad, ni menos falsificar *la verdad* con el solo objeto de agradar a unos cuantos ganapanes de la última especie.

Hecha esta aclaración, vuelvo a insistir: la serie de ideas que nos puede hacer asociar la imagen de un paisaje insólito, en relación con una suerte de vida anhelada a través de innumerables generaciones, es de una importancia capital para el que intente penetrar en lo medular del pensamiento de toda una época. Pensad por un momento en las asociaciones que pueden ser prodigadas por la idea de los helechos vivos o petrificados. Por consiguiente, referido el investigador a estas regiones, se verá que es imposible dejar de toparse con alguno de aquellos fenómenos que se les designa bajo los nombres de mito, sueño, locura.

Ha sido con semejante método que hombres como el sociólogo James-George Frazer o que en medio de la poesía André Breton hayan terminado cantando o proclamando la *Edad de Oro*. Imposible no recordar del primero aquellas páginas alucinatorias del *Golden Bough*, en donde el autor enciende las luces de la magia y del mito, partiendo de la visión de las colinas italianas a orillas del pequeño lago de Némi, "Espejo de Diana", como le llamaban los antiguos. *The Golden Bough*, el Ramo de Oro, del que también el genio pictórico de Turner, tal como aquel otro titulado, *The Bay of Baiae, with Apollo and Sibyl*, nos ha hecho llegar hasta nosotros una imagen de sueño, encendida por la esperanza de una vida sin límites. Ahí todo habría de llenarlo el amor: es el castillo del amor en el más puro estilo italiano, el lago del amor, las montañas del amor, el bosque del amor, los vestidos flotantes del amor, el Ramo de Oro del amor. Ahí precisamente, en ese mismo paisaje de ensueños un drama extraño se había desarrollado: "En el recinto del santuario de Némi -dice Frazer- se alzaba un árbol cuyas ramas no podían cortarse. Sólo un esclavo fugitivo podía tratar de quebrar una de sus ramas. El buen término de esta tentativa le permitía atacar al sacerdote en combate singular y, si llegaba a matarle, reinaba en su lugar con el título de *Rey del Bosque (Rex nemorensis)*. Según la opinión de los antiguos, la rama fatídica era el Ramo de Oro que Eneas, por orden de la Sibila, cogió antes de emprender su peligroso viaje al país de las sombras. La huida del esclavo representaba sensatamente la huida de Orestes; su combate con el sacerdote era la reminiscencia de los sacrificios humanos ofrecidos a la Diana táurica".

No creo que haya nadie que haya bordeado los límites del pensamiento, que, del relato que precede, no termine por desembocar en la generalización de una vida sanguinaria en todos los tiempos, y en la cual lo mítico es una de las mejores columnas, por decirlo así.
A este propósito de plantas mágicas, habría que referirse a las fiestas hechas con el muérdago y aún subsistentes en Inglaterra, que consiste en colgar del techo, en víspera de Navidad o de Año Nuevo, un ramo de esta planta parásita del manzano. Durante esta fiesta, el joven que sorprende a una dama debajo del muérdago tiene derecho a besarla.

KUKLOX.XYZ

Si yo traigo a cuento esta fiesta tradicional es para hacer ver como a semejanza del sacerdote y a la vez asesino del mito del Ramo de Oro o en quedarse en los límites estrechos de una realidad cotidiana. Hay necesidad de compenetrarse en aquel amor descontrolado -Edad de Oro- cantado con tanta magnificencia por André Breton en *L'amour fou*. Pero es del caso que en la locura, como particularmente en la magia, el hombre depende de sus propias fuerzas y con esas solas fuerzas el hombre habrá de oponerse a todos los peligros que le rodean. Sin embargo, ¿qué es esto para la trayectoria sangrante del pensamiento? Porque, en efecto, al decir de las palabras clarividentes de Frazer, el hilo negro de la magia o más general de la locura, el hilo rojo de la religión y el hilo blanco de la ciencia, no son más que teorías del pensamiento, puras tentativas de captación de lo real, pues "el progreso del saber es una marcha infinita hacia un fin que retrocede a medida que se avanza hacia él". ¿Por qué, entonces, no ha de llegar un día en que los sueños hayan de ser una "realidad palpable" a la luz del día?

De esta pregunta sólo podrá dar cuenta la historia de la Humanidad con todas sus alzas y con todas sus bajas. Por mi parte, yo no he tratado aquí sino de constatar el drama.

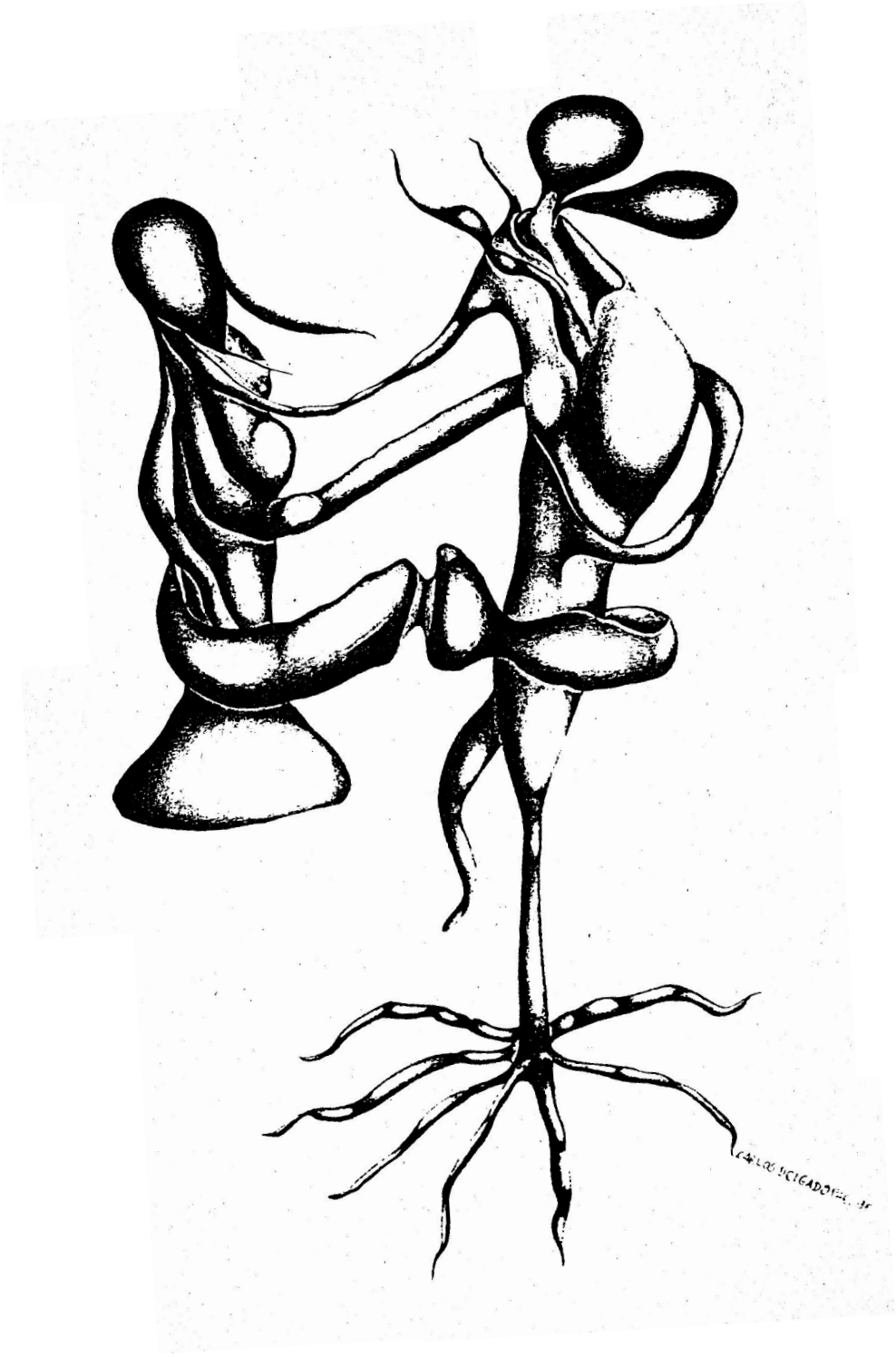
E. G.-C. (Del libro *Sociología de la locura)*

HOMENAJE MANDRAGÓRICO A ENRIQUE GÓMEZ-CORREA

Entre los muros cautivos
Del reino de la cantidad
Elegiste la puerta negra
Pontífice del sueño y la vigilia
El ángel de la maldición
El confidente del bien y el mal
Me señala el relámpago
En tu frente
Náufrago que insistes
En preguntar la hora exacta
Al fondo de lo desconocido,
Donde llevan los juegos
Divinos de la imaginación,
El amor, la libertad.
Te escucho ruiseñor de la tiniebla,
Entre la multitud amotinada
Por el perpetuo atentado
A los derechos eternos del corazón
Que - hierba de sueños -
Renace indoblegado
Al paso de vendaval de la historia.

Raúl Henao (Del libro *El partido del Diablo*. 1989; Colombia)

KUKLOX.XYZ



K U K L O X . X Y Z

INTERVENCIÓN DE LA POESÍA

Desde hace diez mil años el hombre se está muriendo de tuberculosis. Sin embargo yo permanezco; me río; convengo que esta muerte es necesaria. Ella genera el veneno, la ilusión, la medida, la idea de la inmortalidad.

Somos el hombre y el objeto, no el mundo abreviado.

La poesía actual limita con la metafísica y la mística; pero no es la fusión del hombre con la divinidad, ni pretende desentrañar el universo. Hay sí, de común en todas ellas, los opuestos hombre y mundo.

La metafísica y la mística, consideradas en sí mismas, no pasan de ser otra cosa que síntomas de la poesía.

El poeta, más bien, fija puntos estratégicos en lo indefinido, en la sustancia. Primer movimiento, elección de un sistema de palabras.

La palabra es el perfil del mundo. Reunid estos cortacircuitos y obtendréis la unidad, si tenéis necesidad de ella.

Luego, los afloramientos del cerebro: las estepas, el terror, la crueldad, el Congo, la cácteas.

El mal aún no ha conquistado su independencia.

Existe una jerarquía rigurosa en los actos del mal.

También el cerebro, desde la prehistoria, concreta los instintos más elementales del hombre. El mal, forzosamente va dar al placer, al instinto de conservación.

La única posibilidad de librarse del instinto devorador es extralimitándolo. Es más simple cortar la mano del mendigo que cerrar un ojo.

El crimen precisamente termina donde empieza la poesía. Por eso es explicable que a Lautréamont le pareciese que desmenuzaba el cerebro de un jaguar, cada vez que leía a Shakespeare. Los niños están más pronto que los jaguares.

Estos desbordamientos que sufre el cerebro; que transforma hasta el último material del mundo en material poético; lo tacta con cierto amor; comprende que esto significa la restauración del sueño helado; que no se busca otra cosa que la poesía petrificada, la gran intervención de esta poesía que me dispara a quemarropa; la fagocitosis de esta poesía.

En vano se pretende mantener la hoguera sagrada con vuestros llantos y con vuestras lágrimas. En vano habéis quemado todos los pelícanos que han rodado por la misma pendiente. No hay milagro poético. No hay lenguaje revelado. No hay susurro al oído. Todas son puras aplicaciones del misticismo a la creación poética. En el fondo el poeta persigue su aniquilamiento por instinto de conservación.

KUKLOX.XYZ

Jamás, en altar alguno, se han quemado mejores ídolos. El peligro circunscribe sus designios. Aquellos que tengan el cerebro y las manos frágiles no conseguirán nunca su acercamiento.

Era necesario que una luz terriblemente dura penetrara en la zona de las tinieblas, en la encrucijada; digo, que era necesaria la intervención de la mano cargada de Rayos X, para encontrar no sólo la raíz de nosotros mismos, sino que el don del poema, como el supremo envenenador.

E. G.-C. (Publicado en revista *Mandrágora* N°1, 1938)

YO ENTRO EN GAVILÁN Y SALGO EN FÉNIX

En la noche destapo la botella y soy un pájaro
Que interroga a su alma
Entonces la ola sube
Y por un instante el aire no es más que dos ascuas.

Sentada a mi lado fascinante
Siguiendo la luz
De lo que es a lo posible
Ella corta la nebulosa en mitades
Que a la vez son dos enormes plumas.

Ella ama el misterio y le canta a la dureza
Sabe que el terror le zumba en el oído
Y hacer de dos días una noche
Es tan fácil como transformarse
En ornitorrinco.

Tú eres el fantasma que ama la pureza y cantas
a las bailarinas
Un muro os responde con un "sí"
Mas bello que un cuerpo sembrado de dientes
Tú te llenas los bolsillos
Y te dispones al goce.

Ahora eres el ojo que crece
Y que el mar arroja después del naufragio
Imaginad que ese ojo
Esté amenazado por la dentadura de un bull-dog
Entonces yo sería más que esa llama
Que mis antepasados portugueses
Buscaban en el agua
O en el aire y aún el fuego
Y después se perdieron
En las ciudades heladas del sueño
Para despertarse a doce pulgadas de mi alma.
Ahí te buscas y te golpeas la frente

K U K L O X . X Y Z

Miras el cielo
Y las nubes son el musgo
Propicio a una bandada de estorninos.

Has atravesado las bóvedas del tiempo
Te has mezclado con el relámpago
Has jurado venderle tu alma a la noche
Ya que eres el ala llameante de los malditos
Ya que conocéis los encantos y delicias de la noche
Ya que habéis llorado antes que el origen de las lágrimas

E.G-C. (Publicado en revista *Multitud* N° 39, 1942).

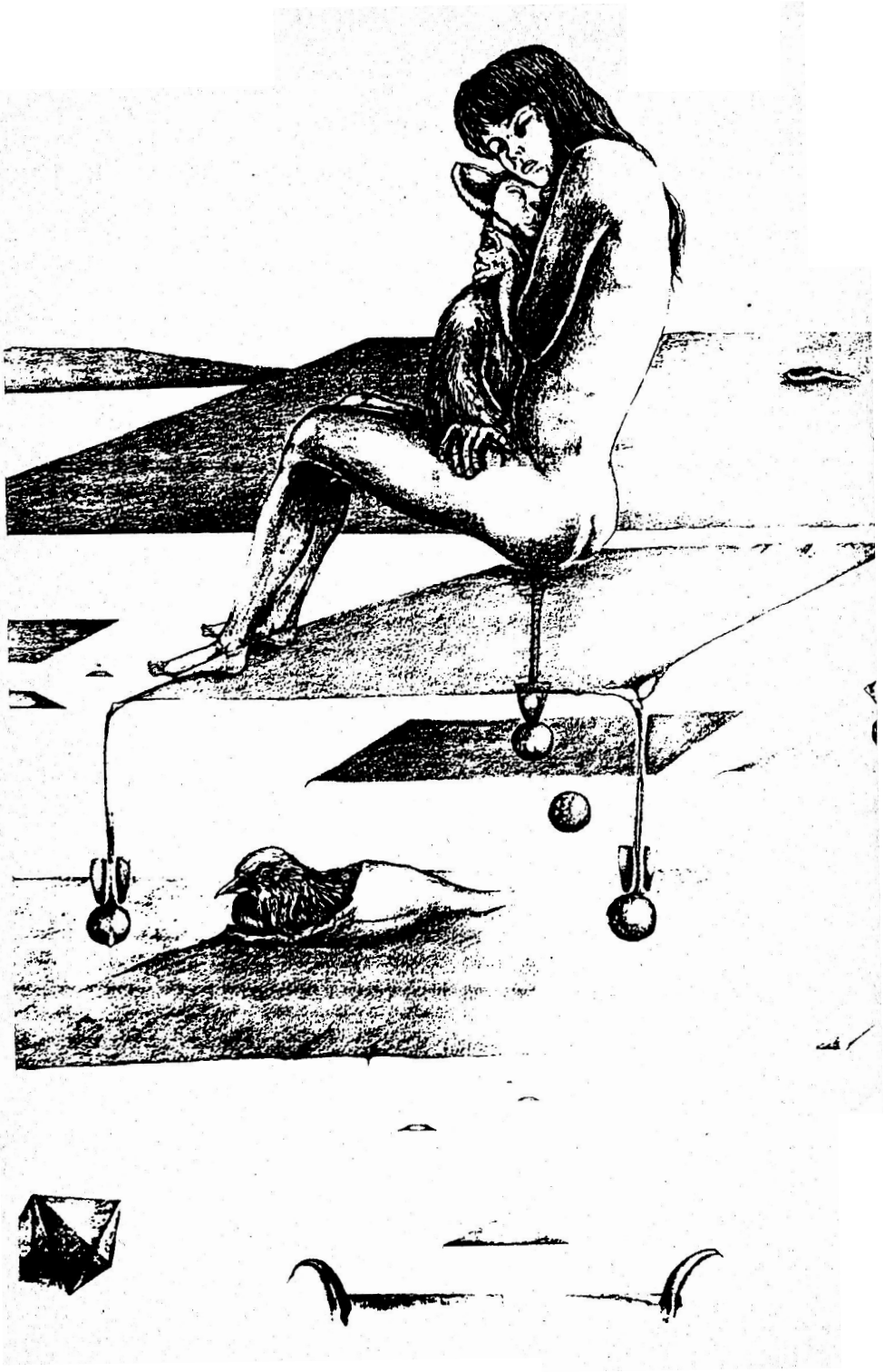
CANTO V

Es el sueño que un terrible dolor
Le parte el corazón en dos
Una mitad es el bien
Y la otra es el mal
Y otra vez la pareja real
Que con el desconocido
Que es el que siempre parte
Hacen la trinidad

Le dicen que es necesario perder
todos los sentidos
Para recuperar la memoria
Gritan que el mal suba a la pista
donde el bien le espera con los brazos abiertos
Para así hacerse uno en la copa
Cuyo líquido hierve
Hierve como la sangre
Como la sangre
Ahora que el bien y el mal
No son sino recuerdo
De una memoria perdida
Sin sentido.

E. G.-C. (Del libro *La pareja real)*

KUKLOX.XYZ



DE UNA MANO A LA OTRA

El azogue cae sobre las niñas de sus ojos
Mientras el autómata acaricia a su amada tras la ventana
Y la ventana se cubre de telarañas.

Signo invariable de la lluvia
De la tormenta que azota los corazones
Y nos indica que el amor sube y baja
Con el flujo de los astros
porque nada es extraño a su transparencia.

El oro es buen conductor de amor y de odio.

E. G.-C. (Del libro *Frágil memoria)*

LO INEXPRESABLE

Un solo golpe cae al alma
Y ésta cae en un sueño
Del que no se sale jamás.

Se dice que azul es el alma
Azul el sueño azul la eternidad
Azul es la locura.

¿Qué hacer con este fuego
Que ilumina al ojo interno
Y lo lanza de abismo en abismo
A vista y paciencia del reino mineral ?

¿Qué hacer con la selva
Y el fantasma que eres tú
Cuando crees despertar de tu sueño
Y después caes en otro y otro y otro ?

Contengo mis lágrimas
Para *ocultarte*
Mi amor
Y la verdad.

E. G.-C. *(Del libro: Frágil Memoria).*

París 23 de Marzo 48

Querido Enrique:

Aquí me tienes en pleno París, después de hacer un viaje hermoso y rápido. Estuve en Buenos Aires, Brasil, África y Madrid. París es bello pero la vida es difícil. Francamente ocupo mi tiempo en estudios de Ballet, ya que las academias de París son espléndidas, las mejores del mundo. He progresado ya bastante en esta materia. Uthoff, me está llamando a Chile con urgencia para la gran temporada de Sept, de modo que es posible que regrese a fines de Julio. Desgraciadamente como viajo en avión no podré llevar gran cosa.

Los surrealistas publican NEON. Han aparecido 2 números, pero Vera Herold, me ha dicho que Elvira te los enviará. Creo que en el N°3 saldrá algo mío. Entregué tu poema a Tarnaud esta tarde para que lo publique ahí.

Frecuento mucho a los Herold, grandes amigos míos y a Victor Brauner que es un gran pintor. Matta, Tanguy y Lam están en América. Los surrealistas se reúnen en un café los Lunes y Jueves. Allí les encuentro a menudo. Charles Duits y Mabille son extremadamente simpáticos. Toyen y Heider me han invitado a pasar un domingo con ellos en el campo. Breton llegará a París este mes, el 30 más o menos. Cuando lo vea le entregaré los cuadros de Arenas.

Aquí hay miles de librerías, sobre todo donde yo habito (Boul. Saint Germain y Boul. St. Michel) pero los libros que nos interesan son imposibles de comprar pues valen fortunas. He comprado algunos pero he tenido que quedarme sin comer algunos días. Imagínate que Le Grand Jeu de Peret vale 6000 Francos. Libros de ocasión no se encuentran, todos los libreros saben que Sade, Breton, Pigaut, Vaché y Peret son los autores más caros.

Vi la Exposición de Paul Klee en el museo de Arte Moderno ¡¡ 500 telas de Klee juntas!!

Bueno, Enrique, saludos a Braulio y Cid si los ves.

Saludos cariñosos de tu amigo

Jorge

29,rue Jacob
Paris(VI)
France

Partout on m'a dit: Huidobro, le vieux con!

(Carta de Jorge Cáceres facilitada por E. G.-C. a *Entreguerras*)

KUKLOX.XYZ

UNA FICCION QUE A (LA) NADA CONDUCE

XIV

Por fin lo encerraron
En una cámara secreta, la cámara negra
La cámara refrigerada
En una de cuyas paredes había una caja grande
Adosada a ella una inverosímil tubería
Y al centro de la cámara
Un gran ojo tan real que asustaba.
Aquí te acostarás en la caja -le dijeron-
Aquí no verás ni escucharás más
Aquí hibernarás, aquí te olvidarán
y permanecerás para siempre
Aquí han decapitado a la Eternidad
Y si llegas a despertar
El ojo te lo dirá todo
Pues en la noche se abre el cielo
Y todo lo escucha y escudriña
Este ojo terrible es el tiempo.
Dicho esto cerró la tapa de la caja
Y después
El ojo hizo su trabajo.

XV

El agua congelada y transparente
Lo envolvió por todo su cuerpo
Sin nada sentir ni ver
Ni derramar lágrimas
Seguro de haber llegado a un paraje
Semejante a una ficción
Que a nada conducía (que era hueca y blanda)
Y después a la nada (que era dura y compacta)
Sin el redoblar de campanas
Perdido, sin esperanzas,
Escuchando solo el anuncio solemne
¡El rey se ha dormido
El rey sueña!

E G.-C.
Noviembre 15 de 1991

K U K L O X . X Y Z

XXX

Acto seguido -sobrepasando el incesante
ladrido de perros- el poeta preguntó:
"¿Qué hay más allá de la libertad,
Más allá del amor, más allá de la poesía,
Más allá del más allá? ¿Qué hay?
Al pie del patíbulo junto a los tristes despojos de su alma
Reflexionaba sobre los esplendores
De una vida en la que fue separándose de todo
Donde todo lo perdió
Todo
Aún el adiós de las despedidas
Lo real y lo imaginario fueron una misma cosa
Lo único concreto fue la ilusión
Todo fue sobrepasado
Aun el salto al vacío que efectuaste en la vida anterior
En la soledad que se acercaba a la nada
A tus reverencias al quietismo, al molinismo
Y después de mucho socavar en la noche
Encontraste
Que lo único sólido, lo único
Permanente
Era sin duda
Lo desconocido
Saliendo del fuego astral
Embriagado hasta perder el conocimiento
Más alma que cuerpo.

E. G.-C.

(Del libro póstumo *Las cosas al parecer perdidas)*

Lo único concreto fue la ilusión
Todo fue sobrepasado
Aún el salto al vacío
que efectuaste en la vida anterior
En la soledad que se acercaba a la nada
A tus reverencias al quietismo,
al molinismo
Y después de mucho socavar
en la noche
Encontraste
Que lo único sólido, lo único
Permanente
Era sin duda
Lo desconocido
Saliendo del fuego astral
Embriagado hasta perder
el conocimiento
Más alma que cuerpo.

Santiago de Chile, abril 9 de 1991.

KUKLOX.XYZ

MANDRAGORA ¿QUE HACER?

Un nuevo sol debe renacer, porque los cielos anteriores han perecido

Al fin de cuentas el hombre
No es sino un vendaval
Más que la hoja misma
Es el recuerdo del viento que le agitó
Y que era su propio viento.
Entrar solo a la noche
Conocer su misterio
Sorprenderla desnuda en su lecho
Implica también desnudar el espíritu a los hombres.

No me arrepiento de nada
Mi pensamiento fue lo que debió ser
Porque sabía que todo corazón que sangra es puro
Y por eso os lo ruego
No tratéis de justificarme.

Pero afuera ya canta el gallo
Y dicen que cuando tal sucede
La noche vuelve a su escondite
Sin recordar siquiera
Que yo nunca he de volver a los lugares de antes

Al despedirme de vosotros mis fieles amigos
Os diré:
Este corazón que soportó la tiniebla
Soportará también la luz
Estará disponible a las nuevas seducciones de tu ojo
Conocerá los placeres y amarguras del error
Este corazón os dice:
Amad la estrella de lo desconocido.

E. G.-C.
(Del libro *La noche al desnudo)*

K U K L O X . X Y Z

Las modas son la vacuna
de las revoluciones.
Karin Kutscher





Este corazón que soportó la tiniebla, soportará también la luz.
Enrique Gómez-Correa